

**RESPIRACION FESTIVA,
DESAHOGO DEL AMOR,
Y JUSTA EXPRESSION DE LA LEALTAD,**

Con que la NOBLE, FIDELISSIMA, y siempre
VENCEDORA Ciudad de FRAGA, Proclamò à
su Adorado Monarcha FERDINANDO EL VI.
de Castilla, y Tercero de Aragon, en los dias 4. 5.
y 6. de Diciembre del año 1746. Executada por
su muy Ilustre Ayuntamiento, que componian los
Señores Dr. D. Antonio Bodòn y Funes, Alcalde
Mayor: D. Joseph Villanova y Sampèr, Regidor
Decano: D. Miguel Cabrera y Agràz: D. Guille-
rmo Lax y Maicas: D. Miguel Aymerich y Cabre-
ra: D. Francisco Cabrera: D. Francisco Pastor: D.
Joseph Sansòn: D. Antonio Laboyra: D. Agus-
tin Penilla Syndico Procurador: y D. An-
tonio Galicia Secretario.



Con licencia: En Zaragoza, por Francisco Thomàs
Revilla, Impressor, vive en la Calle de la Victoria.

RESPIRACION

DE LA

Y LA

CON

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE



I para aplaudir de FRAGA el Lucimiento, se necesita de un estilo llanamente fragoso : dextenme decir: Que aquel Monarcha belico, à quien arrullaba la musica de las Armas, organizaba con su Marcial espiritu las Trompetas, despertaba las aclamaciones al valor, y vinculaba aciertos en la Magestad : Aquel Heroe Animoso, cuya Real Magnanima ofiada, infundiendo terror en los Enemigos, repartia à pedazos el Alma en sus Soldados: Aquel, que coronando de Lises los Leones, llenò de ondeados perfumes sus Estandartes : Aquel animado Rayo de las Galias, que embiò à España el Divino Omnipotente Jobe , para alentar la vengadora ojeriza de Marte, y exterminar las nubes, que amenazaban la ruina al Hespereo Olimpo, con ver blandir la Espada en su robusta mano: Aquel Memorable Justificado Principe, mejor verdadero Faetonte , que despreciando las inteligencias del polvo, governò con tanta destreza la Regia Soberania del Solar Carro, que se hizo dueño de las dos ruedas del Mundo , fixando el *NON PLUS ULTRA* en los dos Polos de su Glorioso Imperio: Aquel Garzòn Palinuro, que sugetando de las greñas al espumoso Dragòn Mediterraneo, le rindieron victorioso omenage las nadantes Galerias de su Golfo: Aquel Belgico Alexandro, à quien, si como ganò por sus proprias fuerzas à España , se hu-

7
viera querido hacer absoluto dueño del ruedo de la tierra, se sofocaria la Trompa de la Fama con el ayre de sus Vánderas, apurando al guarismo el folio de sus Victorias; Aquel Regio General Caudillo, que en los embates de Barcelona, Viruega, Zaragoza, Lerida, y Fuenterravia, se expuso repetidas veces a escribir su Testamento con la sangre de la Herida, sirviendo de hueco tapete la bayna de su triunfante Espada: Aquel Rey Catholicissimo, que hizo de su Corazon un Templo, donde todas las virtudes tuviesen el mayor Culto: Aquel Atlante Sacro de la Fè mas pura, que aplicando el ombro de su infaltable consistencia, mantuvo su cielo hasta la vital postrera llamada, amplificando la verdadera Religion, construyendo nuevos Altares à la Piedad, para que la Esperanza alcanzasse lo posseido, la Caridad se elevasse mas a lo Misericordioso, la Prudencia grangeasse el recuerdo sagaz, la Justicia igualasse la clemencia con la reetitud, la Fortaleza el valor, y el sufrimiento, y la Templanza las Le-yes de lo Justo: Aquel segundo Laureado David perseguido, Sabio Integerrimo Salomòn Hispano, que con Pluma, Espada, y Exemplo, abatiò el orgulloso penacho à la Sobervia, entronizò à la Humildad en el Dosèl de la Soberania, facìò à la Avaricia la hydropica sed desordenada, derramando con Real profusion los tesoros de su Largueza: Aquel hombre Coronado, que nevò con puro aliento el candor honroso de lo Casto; Que apagò la corporea groseria del insaciable incendio; Que reprimiò el Monstruo indomito de la Ira, con el exemplar acicate de la Paciencia; Que moderò el pernicioso excèsivo uso de la Gula, agilitando los espiritus con la Templanza; Que destruyò la hetica fiebre, que ocultamente consume al envidioso, con el Antidoto poderoso de lo caritativo; Que

7
hizo volar la inmovilidad inútil de la Pereza, con el desentado brioso de la Diligencia alada; que (digámoslo de una vez) se venció a sí mismo, que es la mayor victoria de un Monarca Animoso; de un Heroe temido; de un Rayo animado; de un Principe Justo; de un Belgico Alexandro; de un General Caudillo; de un Rey Catholico.

Y de un V. PHILIPPO tan Glorioso, a cuyos timbres la piedad no cede, adornando el valor con lo zeloso, porque el nombre de Rey eterno quede De un rasgo fiel del orbe Magestuoso, cuya gloria en su curso tanto puede, que aun excede oy en su Dominio vasto al Hermoso, al Prudente, al Grande, al Casto.

Este, pues, Rey, y Padre de sus constantes Vassallos, fue el Maximo Cedro, que en el Monte Libano de la Lealtad nobilissima de la Ciudad de FRAGA, hizo brillante agigantada sombra con su Grandeza, honrandola muchas veces en Persona, para que aquella, exalando los aromas de su incontrastable Fidelidad, fuese de esta incessante amoroso Girasol, que rondando su benefica Real operante llama, diese la immortalidad a la potencia visiva, para no perder un atomo del Sol animado que la bañaba. En ella fue el Santelmo vigilante, que en el borrascoso atropellamiento de la Guerra, rayo la risueña luz de su Soberania, superando, incorporada, el furioso bramido de las ondas Marciales, con solo disfrazar la arrogancia dulce en sus margenes alegres.

Y aunque los Tymbres, Blasones, Escudos, Empressas, Effempciones, Privilegios, y Gracias de esta Ciudad Fi-

delisima, se manifiestan en el incarcornible Archivo de las Historias, patentizando sus grandes merecedoras prerogativas, tanto mas Nobles por adquiridas, quanto mas Leales por heredadas; Immortaliza el espcioso eminente Campo de sus Armas el Murciegalo, ò Micro-Fenix, que aunque à la vista aparece Vespertilio organico Carbon con alas, ò quadrupeda atezada Fiera con dientes, y muelas, de uno, y otro dixo Pierio Appolodoro en sus Geoglicos, que se vitalizan estos ambiguos pajaros; yà porque su piel es de vellòn terrestre, y en sentir de Textor, cria, y sustenta con leche à su Prole, y yà porque Esopo en sus Fabulas la constituye Ave, en la que se transformaron las hijas de Architòe, y Minèa, en opinion de Ovidio, quando con Alvogues, Orlonomios, y Adufes celebraron las Thevanas sus fiestas Bacanales. Este, pues, Epiceno prodigio de la naturaleza, en aparente realidad dudosa, es el primer Blason, que eterniza el Escudo de la Vencedora Ciudad de FRAGA, para igualarse en Armas al Reyno de Valencia, à quien este tenebroso Signo orlea la brillante circunvalacion de su Escudo: Esmalta tambien el honroso tymbre Regio de las Barras de Aragon, quadruplicando los altos esplendores de esta soberania, al mirar gravado el superior Tropheo de la Celtiberia, cuyas robustas indeficientes Columnas zanjò en FRAGA el Rey D. Jayme, Hercules Hispano, para sostener la Maquina de su Cielo Augusto: Y el siempre adorado Monarcha Philipo Quinto el Animoso, en premio de la postrada oblacion de su obediencia, manifestada à à sus Reyes en la vigilancia, plantò en ellas el fecundo Celeste esmero de la Lis Francesa, cuya raiz, en sentir de Lorino, tiene la forma del corazon humano, para depositar en FRAGA esta fragante Campanilla de plata con

7
lengua de Oro, donde resonasse de su Catholico Real Co-
razon enamorado, el mas amoroso, dulce, reciproco lati-
do, dexando sellada esta empresa de sus Belgicos Proge-
nitores, con la argentada replecion lucida de sus Zonas
Septentrionales. Uniò con estrepito canoro de la Fama,
no sè si el trysulco Rayo en verde ramo de Oliva, para
que alentasse su Nobleza en los Siglos, y texiesse Coronas
à sus triumphos; O Trono, de aquella purpurizada vani-
dad del Sol, lucido fragante Astro del Cielo del Jardin,
Narciso de si misma, Estrella de la Aurora, Rubioloro-
so del Dia, Emperatriz de los Ambares, Reyna de las flo-
res, alegre anuncio de la Primavera, ò verde nacarado
desengaño de la esperanza, de quien dixo Apuleyo estar
consagrado a Venus, Diosa de los Amores, porque no
faltan espinas à los Amantes; de modo, que nuestro Rey,
Philipo refundiò en FRAGA el amor que tuvo à Aragon,
Valencia, y Francia, en Barras, Lifes, y Empresas; con-
struyendola Cabeza de Partido, creandola quarta Ciu-
dad de Aragon, dandola Voto en la Sala de Millones,
ilustrandola con los preclarissimos Titulos cognomina-
les de NOBLE, FIDELISSIMA, y VENCEDORA, fran-
queandola con generoso alago de su beneficiencia, la ex-
cepcion del general repartimiento de Contribuciones,
sublevandola de la comun suerte de las Quintas, aunque
no se vale en estas dos circunstancias, por subvenir gusto-
sa à las Reales urgencias; y solia decir con el nunca bien
ponderable agrado de su expresion, que FRAGA ERA
SU QUERIDA CIUDAD: Hasta aqui llegò el ardoroso
desahogo de aquella boca de Lampara, que, aun resuelta
en humo, vocèa su lucimiento, respirando en FRAGA
una Pyra immortal de Gratificaciones, un consistente emu-
lamento de Magnitudes, viviendo en sus pechos, aun-
que

que nō en la realidad, en la figura, Padrōn eterno de su gloriosa defensa: Porque como dixo un Erudito, aun es Guerra aquella Postuma vida, que recibe un Rey Animoso en los volumenes de la Historia, al carear el Parche con el Pergamino del Libro; la Vándera, con la Cruz de su principio; la Espada, con la Pluma; la Polvora, con la Tinta; el Papel, con la Campana; los Rasgos, con las Heridas; la Sangre, con las Rubricas; los Choques, con los Capítulos; las Letras, con los Soldados; el Título, con el nombre de las Postas; las Sentencias, con las Balas; los Renglones, con las Hileras; la Fama, con el Clarín; los Hechos, con la Aprobacion; las Comas, con las veces que Peléa; la Admiracion, las hazañas, con que Triunpha; el Parentesis, con el Aloxamiento; el Descanso, con el Punto; el Interrogante, con el Mando; el Claudatur, con el Sepulcro; el Escrivano, con la Inmortalidad; y con el Premio eterno, el Fin: Y en fin, porque parece, que nuestro adorable Philipo no tenia corazon para volar à los Alcazares del Cielo, sin dexar en el de FRAGA su Corazon en el Lustroso Espejo de Principes, en el Emblema sabio de los Heroes, en la Cifra de la vivacidad, y la Gracia, en el Dipthongo del Agrado, y la Modestia: en el inagotable Pielago de las Piedades; en el Celador egregio de las Catholicas Religiones; en el Amante, en grado heroyco, de la Justicia; en el Sol inapagable de Monarchas; en el Amparo universal de desvalidos; en el consuelo unico de los necesitados; en la Atraccion immanizada de las vidas; en el Esmalte acendrado de las Coronas; en el Real ornamento de las Purpuras; en el Propagador Christiano de las Virtudes; en el Quicio infaltable del Templo de las Verdades; en el Amado, Temido, Prodigioso Athleta de la Militante Gerusalén Hispana; en el

Epi-

9

Epilogo dilatado de la Fè Divina ; en el Constante , Paciente, Benigno, Deseado, Casto, Valeroso , Magno, Catholico, y Santo D. FERNANDO EL SEXTO , Gloria de los cinco Reyes Fernandos sus inclytos Predecesores; delicia del Monarquico volumen en sus Ascendientes; Trasumpto vivo de su Padre PHILIPO, y de España pacifico incremento Sumo: (que Dios guarde)

Por esto con fiel, grata, debida, reverente correspondencia, noble, sucesiva, condecorada, celebridad gloriosa, aplaude obediente la Ciudad de FRAGA, la Exaltacion à su Trono tan merecida; pudiendo decir, entre el calamitoso estrago del tiempo, lo que Dario dixo del assombrio de Macedonia Alexandro, que quando por drecho Hereditario no le perteneciese el Reyno universal del Orbe, por el merito de su Persona debieran ceñir sus Sienes la Diadema ; Y assi ostentando esta Ciudad sus Vizarrías , avivando la flama de sus Glorias, tributando liberal sus caudales, ofreciendo la animada victima de sus Corazones, triumphando, como Vencedora, con los festivos aplausos, y Proclamando, como Leal, à sus Monarchas invictos, comienza à cumplir con el desempeño de su posibilidad, derramando los Tesoros, que tiene, por su legitimo Rey, aun quando lo aclama con las cinco Letras, que la componen, siendo la F, fidelidad, E, espeto, A, grado, U, raturitud, y M, mor quienes lo preconicen.

Y porque seria necia temeridad, querer alumbrar con una pavesa al Sol , quando con la eloquencia respetosa del silencio, se celebra mejor la magnitud de un Alborozo; yà porque aunque se transformassen todas las Plumas en lenguas para el aplauso , quedaria la voz idioma obscurecido ; y yà porque à la escasa luz de las expresiones,

nunca resaltan las glorias incomparables : correrè brevemente la Campaña espaciosa de esta narracion , por mas que el genio me arrugue en la prolixidad.

Mas sirva , por via de digresion, el decir, que estas demostrables expresiones deben ser como la piedra Acha-tes, que la pintan con tan diversos colores, que hace dudar si es una, o muchas. Y siendo tan varios los genios , como diversos los gustos, y uno, y otro los respectivos empeños de las Ciudades, è impracticable la permanencia de la vistosa hermosura , que aparece en las Calles el dia festivo de las Proclamaciones , es forzoso , que la tinta, Balsamo de la immortalidad , conserve la heroyca plausible duracion de estas Glorias, quedando una eterna Copia de los Vivas, que duran en caràctheres , y fallecen en animadas voces, y que las frases del Enthusiasmo Rhetorico, sean Girasoles de la luz soberana del objeto; de modo, que su estilo, por la Magestad, que se Proclama, ha de ser divinamente serio; por el Afecto de la Ciudad , lustrosamente solido ; frondoso , por los Arcos ; vestido, por las Telas; por la verdad del hecho, desnudo; elevado, por los Doseles; corriente, por los Surtidores; por las Fuentes de Vino, puro; por las de Agua, claro; por la arena de las Calles, humilde ; por las musicas, alegre; por las Mogigan-gas, jocosas; espeso, por la multitud de Gentes ; ruidoso, por las Invenciones; alto, por los Voladores ; hueco , por los Instrumentos; largo, por la Carrera; bordado, por los Trages; pintado, por los Retratos; crespo , por las Escarapelas; lozano, por los Cavallos; limpio, por la Plata; y divertido, por la Musa.

De todas estas taraceadas interpolaciones ha de esmaltarse la Imagen de estas Festividades , sin que
por

por levantar el estilo, se pierda de vista, la aguda, seria, veracidad del concepto en el asunto, imitando à las Estrellas, que, como atomos resplandecientes del Sol, por estar altas, no dexan de ser claras, y procurando lisongear al oido con el dulce enlazado echizo del metro, en quien la mental harmonica Cithara de las Potencias, no se destempla al golpe sonoro de las consonancias, por mas, que los peritrasis transtornen las cuerdas, y los hyperboles levanten las Clavijas, pues el Fenix de los Ingenios Españoles D. Pedro Calderòn de la Barca, pulsandola tan diestro, para decir, que se hizo de noche, cantò esta.

Yà es hora de darse al sueño,
porque el Sol dentro la tumba
de su Ocaso, yà tomò
cristalina Sepultura.

Y supuesto, que el sapientissimo Conclave de los Sabios llama à la Rhetorica, Emperatriz de los Orbes, Reyna de los Alvedrios, Imàn de los Afectos, destello indeficiente de la eterna Luz, Parto del Cielo, Vinculo de Paz, Espada de la Guerra, Rayo de los sentidos, Sol de las Potencias, Fuego del Corazon, Lustre del Alma, Alma de la vida, y destierro de la Ignorancia; permitaseme desahogar el Canòn reprimido de la Pluma, en gloria de la VENCEDORA CIUDAD de FRAGA, por mas que Horacio diga: *Dum brevis esse laboro, obscurus fio.*

Y assi habiendo llegado à esta Ciudad Fidelissima el alado fucceſſivo Mercurio del Correo, con la dulce apeteçible noticia de la merecida elevacion al Trono de nuestro adorable Monarcha FERDINANDO, en la que man-

dava por su Real Carta Orden, con fecha de 28. de Julio, se levantassen en su glorioso Nombre los Estandartes, para Proclamarlo Rey de los dos Orbes, colocò esta Ciudad su Obediencia en el Templo del Regocijo, para poner en execucion los placeres de su Pecho; y mandando la participar con sylabas de Clarines, agitados al ruidoso aliento de los Atambores, para que à la ronca harmonia de su articulacion, prorumpieffen los Moradores el *VIVA* de la Fidelidad; volò la palabra por todo el Pueblo, el que exalò en celebridades la llama voladora del corazon, para que, formando una Pyra de todos, se renovassen en holocaustos Fenicios, sucediendole lo que à los Argonautas combatidos de las ondas, que llegan alegres à besar las pacificas murallas del Puerto, despues del Naufragio; ò, como quien sediento en los rigores del Estio, encuentra los cristales para faciar el deseo; ò, como quien caminando por la obscura senda del desconsuelo, halla el risueño fanal apetecido; ò, como quien por cortedad de vista acecha moderada la porcion turbia de la luz, y de repente se transforma en Lince perspicaz; ò, como quien viendo marchitos los ambares de la flor, que le alagaba, aumenta su recreo con los blandos aljofares de la lluvia, pues todo le aconteciò à la FIDELISSIMA CIUDAD DE FRAGA, por el fallecimiento de su Regio Bienhechor PHILIPO, y sublimidad de nuestro Monarcha Benigno al Solio Hispano.

Y como siempre ha sido su Ayuntamiento un Cuerpo, que se organiza de Almas, para el acierto, ò un vital Crisol, que acendrando el Oro de sus animos Leales, sube de punto en magnificar à sus Reyes; avivando el incendio en frasse de uniformes correspondidas expresiones, de

terminò dar principio à sus fe ftejos plaufibles el dia 4. de Diciembre, en que la Iglesia celebra à la prodigiosa Taurmaturga de la Ley de Gracia Santa BARBARA; animado Centro del Amor; Efmero del Eterno Poder; Centella del Unitrino Inefable Myfterio de la Deydad; Gigante remora de los Rayos vengadores que eftalla la nube de la divina indignacion; Virginal Azucena, que rëgada con los rocios del Intacto Candor Immaculado, plantada en el Militante Jardin de la Iglesia, y detruncada por la Paterna Segur villana, fubiò à llenar de ambares el triumphante Camarin del Cielo, enrogecida fu candida hermafura con los liquidos Carmines del Martyrio, para coronarfe de merecimientos fragrantes en el Trono Deifico de las Virgines.

Este dia grande, y este Mes plaufible, à quien llamaron Lluvia de Oro los Caldeos, por la decima parte de fus Frutos, efperò ansiofa esta Ciudad, para que con mas fignificaciones lograra expreffar el amor à entrambas Mageftades, de cuyo viviente Cielo les havia de venir la favorable influencia del rocio; que como fe celebraban los años, para eflabonar figlos, de la Reyna, y Señora nuetra Señora Doña MARIA BARBARA, Invieta, Augusta Incomparable Heroyna, Alahueña, Beneficiente, Lufitana Aurora, profufivo Epitome de la Afabilidad, y la Grandeza, perfecta Imagen de la mayor Soberania, Refpetable Cecèo de las Voluntades, apacible Reclamo de las Veneraciones, Gloria de la Efpañola Nacion, Propicia bri lladora Eftrella de Portugal, en cuyo Sol, divinamente humano, fe registran los benebolos influxos de la Clemencia, por fer de FERNANDO el Alma; era proprio, que anegada la admiracion en un abifmo de vitores, y aplaufos, y perdida la confufion entre la grandeza de los Fefte

jos, prolargasse, para mas ostentacion de su Lealtad, estas glorias, conclamando la estrecha reciproca union feliz de sus Monarchas, las que con Caractheres de Sabios esplendores debian decirse, en Laminas de Porfido entallarse, la eloquencia de Demosthenes dictarlas , y los Buriles de Lisipo escribirlas.

Y aunque diga un Discreto, que un animo dispuesto con poco impulso tiene demasiado, fue tan grande el de este fidelissimo Ayuntamiento , que parecia estar violentas las Potencias en su Alma, hasta ver apuradas en el debido obsequio de su Rey las influencias sensitivas del Amor: Y assi mandò, que en tres noches brillassen Estrellas artificiales, ò que un esquadron de Luminarias saliesse à luchar con las tinieblas, para que el retèn de fogosidades, ò tropèl de resplandores, embiasse à la Noruega las lobregueces.

Dispuso tambien su zelo ardoroso , se entonasse el *Te Deum* en la Iglesia Mayor de San Pedro, lo que se executò con la mas grata sonora agradable musica, que, embelesando la region de los oídos, dexò con la divina voz, tan estampados en los corazones los ecos , que hasta oy dura la contraposicion de los alagos; porque los Nobles, Doctos, Sacros, Presbyteros Orpheos, que la ilustran, templando la animada Lyra de su condecorada autoridad, hecharon el resto en obsequio de su Benigno Rey.

Mas, para abrir con la llave del acierto las puertas del alborozo, nombrò esta Ciudad por Director al Señor D. Francisco Domenech y Artiga, en quien, parece , depositò el Cielo aquellas sobresalientes Cavallerosas prendas, que, identificando el Entendimiento, la Urbanidad, la Nobleza, y el Valor , observan en su Concreto ser lo mis,

Minerva, que Palas, para reconocer la transcendencia superior de sus Potencias: Aceptò la eleccion con aquellas respetosas expresiones, que cifra una Lealtad en honras semejantes, en cuyo empeño, trabaron una batalla el Amor, y el Cargo, aquel, avivando la llama, que enciende el Pecho, para el lucido desempeño del Cargo, y este, en volar con las alas del Cargo à poner en execucion el amor del Pecho.

Con las apacibles luchas, que uno, y otro en sus ideas formaba, diò principio à la desempeñada anticipacion de su empresa: Y trabeseando el Discurso en la varia sutileza del afecto, y mejor obsequiar à nuestro adorable FERDINANDO, combidò con Esquelas, en nombre de la Ciudad, à los Cavalleros, y Ciudadanos, para que el expresado dia quatro de Diciembre, concurriessen à las Casas del Consistorio à las dos de la tarde: Y aunque esta urbana, indispensable, ceremoniosa formalidad, està connaturalizada en los fueros del Honor, parece, que el impulso fiel del que la recibia, la tenia por prevencion escusada; porque el ostentoso Espiritu, que inflamaba los animos para obsequio de la Magestad, era ventajosa carrera en las leyes de la execucion.

Y como el aliento es indice del triumpho, y este, efectuado impenetrable del animo, aplicò el Señor D. Francisco Domenech, para el adorno de Calles, y Plazas, el cuidadoso zelo del animo, manifestando el triumpho de su noble aliento. Dispuso lo primero concurrir à todos los Gremios, que por sus Cofradias se gozan unidos, proponiendoles el desempeño de la Ciudad, con el empeño de su gratitud, y todos à una voz respiraron la aceptacion de contribuir placenteros, ofreciendo un imposi-
ble

ble (por parecerles poco lo posible) para solemnizar de su Rey los aplausos.

Dividieronse entre si la vistosa formacion de los Arcos Triumphales, que en la desahogada circulacion de la Carrera, se erigieron con proporcionada distancia, ingeniandolos con estudiosa rhetorica cultura, el mismo D. Francisco Domenech y Artiga, lo que fuè assumpto de la Alabanza, por la nunca vista primorosa idea.

Para pintar el deleytable Pavimento de esta esplendente Zona, era fuerza transformasse Mercurio su Caduceo en Argos vigilante de mental Buzo, sacando de las interminables ondas de la Facundia, los thesoros profusivos de la Sabiduria; porque mi Pluma se queda cortada, suspendiendo el impetu rethorico al cauce de la idea: solo dirè, sin hacer sudar la fantasia, que el bosquecillo de las Calles, infundia confusion festiva en las Paredes, cuya interpolacion florida, formando una red montañosa de vegetables transcendentales perfumes, dexaba estatisticos los asombros vivientes, y para volar el corazon de todos con el VIVA FERNANDO, pedian prestadas al Amor las plumas, porque no podia el suyo batir las Alas: pues cada fiel inquilino, de los que tienen la fortuna de vivir en esta Carrera, sacaba a luz las ricas curiosidades, que dentro de sus casas vinculan las atenciones. Unos colgaban ruedas de Soles con el VIVA FERNANDO; otros, moviles Emisferios de luces con el FERNANDO VIVA: por un lado se asombraba el respeto con los Retratos de ambas Magestades; por otro era el VIVA de las Magestades Clarin de las admiraciones, y por todos tropezaba la vista con Pyramides de Espejos, Ciudadelas de Quadros, Holocaustos de Hachas, Capite-

volios de Pinturas, Colosos de ricas Telas, Jardines
 de Cornucopias, templos de Galas, Selvas de Tapices,
 arroyos de Galones, Fuentes de Nectares, Surtidores
 de Chrystales, Laberynthos de Emblemas, Globos de
 Geroglificos, Esferas de Arcos, Coros de Musicos, Cas-
 tillos de vesubios voladores, Murallas de Doseles, y
 Valuartes de frondosos Arboles: Pues en la Calle de la
 Carcel florecia la Murta con la esperanza de salir candi-
 da Azucena, y con lengua de esmeralda decia, que al pri-
 mer VIVA FERNANDO havian de saltar de ella los de-
 linquentes de gozo. En la del Banco se enlazaban los
 Laureles, con tramados rayos de Carmesies. En el Puen-
 te de San Roque se hacian ojos los Platanos, para alha-
 gar con su frescura los alientos. En la de la Pescateria fal-
 taba de gozo el escamado silencioso Gremio de los Pe-
 ces con la nueva vida, que les daba la respiracion de los
 Acebuches. En la Plaza de San Pedro se encaramaba àcia
 las Espheras un Palio de Cipreses, perdiendo lo si nesto
 al modulante gorgèo de las Aves. En la de San Sebastian
 era la inmarcesible pompa del Olivo, pavès contra los ar-
 pones del Invierno. En la Plaza nueva campeaba la in-
 corruptibilidad del Cedro, auventando à los Chopos lo
 caduco. Las quatro esquinas formaban un Eden quadra-
 do, donde deslunbraba la luz vestida de Oro. La Plaza de
 San Agustin era una agradable rica vistosa Galeria, al mo-
 do de aquella, que en el templo del sosiego adornaron à
 Climene adorada Nimpha del Sol todas las Bellezas de
 la Gentilidad, de quien dixo Roberto Stephano

Obtenebra Stellas, Phebe: tu sola puellas:

Fulcra essent alia, tu nisi pulcra fores.

Esto es:

A las Estrellas, el Sol
desluce, tu, à otras Bellezas;
fueran las demàs hermosas,
si tu no fueras tan bella.

Porque aqui se veia en sola una Sabina todo el risueño umbral de la Primavera, pues esta llenaba la Plaza, y como encage de esmeralda esparcida desde el texado al pavimento, era admirado, de la misma admiracion, el adorno. En la Calle de los Navarros se acechaba un tropèl de ostentosos lucimientos, en variedad de Selvas, Jardines, y Surtidores, enlazando con Fresnos, y Cipreses Flores, y Chrystales; porque la cana marchita estacion del Diciembre, no brindaba con otro mejor perfume, continuando en ser dulce echizo à los ojos, suabe imàn à los afectos, lisonja benigna à los agrados, y primera recomendacion à los cariños, la Calle Mayor, la del Hospital, y Plazauela del Rey, donde estàn las Casas de la Ciudad, en cuyo Laberyntho no halla hilo el discurso, pues assi esta, como las demàs, era una cifra de lo que admirò la Cipriada en el Templo Delphico del Sol, quando Zephalo, enamorado de la Aurora, agotò los primores de la tierra: Aqui (permítasele este hyperbole à la Pluma) parece, que la Fidelissima Ciudad de FRAGA quiso tralladar, para mayor gloria de su Monarcha adorado, los Sitios Reales, que gozan su amabilissimo influxo; pues en los Surtidores imitò aquellas primorosas Fuentes de Balsain, que disparando con poderoso impulso sus cristales, sospechan los ojos, si acaso pretenden salpicar los Astros. En la harmonia deliciosa de las Calles, el floreciente Imperio de Aranzuez,

juèz, que épiogando los floridos milagros de la Naturaleza, es el primer purpureo brillante seno de Pomona. En el copado taracéo de los Arcos, la escabrosa diaphanidad del Pardo, donde todo dominante terror de la Campaña, queda sin aliento al disparar su Real Arifsthèo el venatorio Dardo. En el esplendor de las Casas, serenamente bullicioso, la vital atraccion de los imanes del Retiro; y en las riquezas, que en Ventanas, Doseles, y Valcones transfucia pendiente la admiración, el inagotable Potosì del Escorial; de modo, que quando se miraba esta Carrera, parecia un traslado de los Pensiles de Babilonia, un Epilogo de las amenidades de Chipre, una Citra de la florida estancia del Camarin de Amalthèa, y un Mapa breve de los Palacios de Flora; pudiendo decir, que al Proclamar FRAGA à su Benigno Rey FERDINANDO, se transformò Diciembre en un Abril florido, al ver que

En una, y otra luminosa Esfera,
mueve sus epiciclos el fosiiego,
en cuyos resplandores rebervera
la luz, verdor; y la esmeralda, fuego:
Elyfios son de eterna Primavera,
y habitacion gloriosa de amor ciego;
à donde hace el verdor candido el Rayo,
encendido al Diciembre, y seco al Mayo.
De ebras fulgentes trama luminosa
la Carrera à FERNANDO el Viva debe,
ofreciendole FRAGA en Ley gozosa
telas de luz, en pielagos de nieve:
Las Paredes vocean harmoniosa
falsa fiel de milagros, que amor mueve;

porque à FERNANDO aclamen con decoro
orillas de esmeralda, à golphos de oro.

En Balcones, y Puertas divididos
le vocean Peñiles animados,
y en tanta luz, distintamente unidos,
los placeres se juntan hermanados:
Unen, por FERDINANDO no fingidos
candores en su labio articulados;
pues FRAGA en se de su Lealtad concibe,
que FERNANDO es el Alma con que vive.

Arquimedes su Noble Ayuntamiento
quiere abreviar del Cielo la hermosura,
recopilando todo el lucimiento,
que España à su FERNANDO hacer procura:
Todo quanto la idea à immenso aliento
ofrece executiva, en luz segura,
quiere ostentar por su Idolo adorado
en dia, que lo admira Proclamado.

Y como el asiento en una dicha assegura el firme esca-
lòn en otra, y en el Trono elevado del merecimiento se
condecora mas el que apetece la honrosa fatiga del can-
fancio; tomò el Señor D. Francisco Domenech y Artiga,
por apacible arrullo de su Lealtad, la premeditada cons-
truccion de diez Arcos Triumphales, que en la Carrera,
con los auxilios de la Ciudad, formaron las Cofradias en
obsequio de su Rey: Y para sincelar en los eternos bron-
ces de la fama, los animosos principios de esta empresa,
animaron los fines la prosecucion de su estructura.

Y así el primero, que à competencias del adorno, des-
fogò los incendios de su esmero, fue el Gremio de los Al-
pargateros, comprendidos en la lucida Cofradia de San

Bartholomè, los que levantaron el primer Arco, ò faxa horizontal, en la Calle del Banço, pudiendo decir con gra-
cejo.

En esta Calle del Banco
como es de BARTHOLOME,
à FERNANDO ha de aplaudirse
hasta dexarse la PIEL.

En el alto frontispicio de su luz, se divisaba, como des-
lizandose por las campañas del viento, el alhado monf-
truo de la FAMA, que siendo Syrena en silvos de su Trom-
pa, alentaba risueñamente por fauces de metal, el VIVA
FERNANDO NUESTRO REY, lo que parece dexò es-
crito Ovidio en la quarta Elegia de Ponto:

En ego letarum venio tibi nuntia rerum

Fama per immensas aere lapsa vias.
y Virgilio lib. 4. *Anei.* v. 873.

Luce sed custos aut summi culmine tecti,
Turribus aut altis, & magnas territat Urbes.

Como que desde el Olympo de la Ciudad de FRAGA, par-
tia, acelerando orgulloosamente las alas, y peynando la
exalacion ligera de sus plumas, à notificar su Proclamacion
felice, por todo el basto circulo del Orbe; y dandole aun
mas impetu volador Virgilio lib. 7. *Anei.* con el

.... *Circum latè volitans jam Fama per Urbes,*

Ondeaba en el rozagante alistado perfil de su circunfe-
rencia, el VIVA MARIA BARBARA REYNA DE ES-
PAÑA, que yà se ve, no podia en el cristalino vagante
espejo del ayre, percibirse de la Fama otro eco, concla-
mando al Narciso Magestuoso de FERNANDO, sino el

de

de MARIA BARBARA, que es de su voz el primer Eco.

A los lados de este Arco se dividaba con deliciosa cultura, la crespa verde Estacion de la Primavera, en un Jardin de varios Cypreses, donde el Arte afrentaba à la Naturaleza, brindando al gusto varias frutas *pendientes*, como producidas en aquellas *orejas* vegetales, pudiendo decirse con donayre:

No ha dexado hoja verde	Tan locos de contento
la Noble FRAGA,	todos se explican,
por andarse los vivos	que los Ramos salieron
de Rama en Rama:	de sus casillas:
Y aun los Cipreses	Y no me opongo,
con ser Arboles tristes	que el amor tãbien tiene
fueron alegres.	Ramo de Loco,

Delante descollaban dos Surtidores, que derramando de sus parpados lagrimas cristalinas de los afectos, fecundaban la àterida elasticidad de los troncos, murmurando con sylabas de plata, de muchos Personages, que representaban diversidad de Naciones, haciendo Alfeo, y Arethusa los primeros papeles: Esta Décima se me ha deslizado de la Pluma.

Ingenios son del Amor,	de las gentes no desabraz;
que en Alpheo, y Arethusa	quiso, aunq el pecho les abra
imita FRAGA difusa	el bolcàn de llamas vivas,
de uno, y otro Surtidor:	que sus bocas intensivas
Pues solo porque el fervor	refrescassen la palabra.

Y porque la Fama no viese las bueltas de la Fortuna, cruzò à pocos passos de distancia esta Cofradia (como muy cuerda) un listòn de parte à parte de la Calle, donde, pa-

ra que la gente ordinaria tuviesse diversion, danzaba penosamente un Volatin, que en las habilidades de fingido, hizo empeño de parecer verdadero; y cierto, que para estar en la Calle del Banco en todo el dia tuvo asiento, pero seria por no hacer en tanta Fiesta Banco roto, que como diestro

Bueltas, y rebueltas daba,
y con ligereza grande,
sin irsele la cabeza
lo hacia esto por los ayres.

En la Calle, y puerta del Puente, por donde desbraba el Rio Cinca el orgullo de sus espumas, se levanto otro corbo Zodiaco de terrestres Signos, en un sumptuoso Arco de 50. palmos, donde presidia la Ninfa EGLE, que en sentir de Ravasio Textor, *part. 1. offic. tit. Nymph. divers.* fue hija del Sol, y de Nerèa, venerada Diosa de la Marina, la que entre otras hermosuras de lo gracioso, trae en la sexta Ecloga Virgilio.

*Addit se sociam, tumidisque supervenit Egle,
Egle Naxadum pulcherrima....*

Vertiendo hechizos, con dos cupidillos de azabache por ojos, respirando ambares, apaciguando vistosas lides de flores, disparando arpones de cristales, y cortejandola un brillador volumen de esplendores, empuñaba un Globo de Zaphir, que formaba doce rayos en un Sol, de las letras que componen VIVA FERNANDO, el que, con ademàn de entregarlo à las Nereydas, Ninfas de las aguas, mandaba, que por toda la undivaga espumante Monarchia del Mar, hiciesen à FERDINANDO la Proclamacion, como diciendo....

Vayan las Nymphas volado,	lo está por Deidad del suelo;
y en las ondas successivas,	cuyo gyro en paralelo
templos de cristal en Vivas	orbicular, Egle bella
erixan à FERDINANDO:	lo grita con buena Estrella
Pues yá Fraga proclamando	recien venido del Cielo.

Recreaba la especiosidad de su entrada una Fuente, que à muchos vino como nacida, la que sudaba por pampas de bronce quatro poros de vino generoso, para animar el Esquadrón de Forasteros, que agitados del calor, con el FERNANDO VIVA, encendian mas las voces con el beba, pues nunca este se les caía de la boca, y era por no hablar seco en día que sus brindis les venian como de llovido, y como tanto se derramaba, era un juicio sin el lo que se recogia, porque es ...

Vizarra expression por cierto
 franquear Surtidor de Vino,
 que no hace soltar la Mosca,
 y aprisiona los Mosquitos.

El tercero Abril portatil de la region Fidelissima de FRAGA, ò verde encorbado Orizonte de su Magnificencia, hacia tartamudear el assombro, al ver los primores que ostentaba su artificio, donde la construccion de lo peregrino, era lustroso alarde de las riquezas del dueño: Tornasolaba el campo de su fachada, una Nave, que por Pantheonones de alabastrós liquidos, seguia con vanidad su fortuna en los golfos, sin fracasar en el embate de los peligros; acariciaban su centro multitud de gentes, con triumphantes vanderolas en las manos, donde se leía VIVAN FERNANDO, Y MARIA BARBARA REYES DE ESPAÑA: detenia su proceloso embrion la viviente

irracional syncopa de una REMORA, à la manera que destruyó la Galera de Marco Antonio, quando en la Batalla de Atica iba à arrancar con impetuoso denuedo para embestir con el enemigo; cuya alusion se lee en el Geroglífico 30. de Pierio Valeriano.

Non puppim retinens curro rudentis

In medtis Echeneis Aquis.

Pero no era necesario, que este pequeño Caracòl marino encalmàra el Bagèl, quando la hermosura del Arco era gigante remora de la admiracion; pues sorprehendida la animada racional Chalupa de los sentidos, se encallaba à la fuerza de las atenciones, y aplausos, contemplando, que la union confraterna de Santa Lucia, dando libertad à los ojos, immanizaba infinidad de objetos, ponderando lo bien tejido de los Laureles, el asleo de sus Columnas piramidales, el mudo idioma de las mejores pinturas, la brillante multitud de Estrellas encendidas, y el vegetable encanto de flores artificiosas, de modo que...

Lucia tanto Laurèl,		tantos primores en lista,
Lucia tanto Faròl,		de LUCIA Choronista,
Lucia tanto Arrebòl,		puede decir sin arrosos,
Lucia tanto Pincèl;		que se llevò tantos ojos,
que quien miro de tropèl		que se perdieron de vista.

Corroboraba lo estable de esta dicha el impulso ejecutivo de la grandeza de la Casa del Señor D: Joseph Villanova y Sampèr, Regidor Decano de la Ciudad, que frente à frente apostaba con generosa munificencia los preciosos esmeros de la gallardia, cuyo corazon, ardiendo en el

Crisòl de su Fidelidad, con las inapagables llamas del amor
à su Rey, parece que alternaba con Julio Polux *lib. 3. cap. 7.*
Ita mihi in pectore, atque in Corde facit Amor incendium.

Y como le tocaba al Señor D. Joseph tremolar, con el
VIVA FERNANDO, los Pendones, pareciendole poco
hechar toda su Casa por los ayres, franqueò para este Ar-
co, sus mejores alhajas, matizando su Frontispicio con ri-
quissimas Colgaduras, que exornaba la crespá mansion al-
tíva del Parnaso, con el rhetorico suave peynado clarín,
à alientos eloquentes de Poética inspiracion, cuyo echizo
vocàl se dirigia à eternizar en planas de Diamantes brilla-
dores el infaltable afecto à entrambas Magestades, que
esclavizando las Almas con la divina atraccion de sus dos
Retratos, y trasluciendo la Regia gravedad en los Pince-
les, parece saltaban de el lienzo los Originales, que por
verlos en el Arco del Puente con los ojos de LUCIA, aun
la FLOR del respeto se DESOJABA: tanto que

A Timantes, y à Apolo con primores
del Pincèl, y del Numen probocados,
Villanova sacaba los colores
para dar à su Rey buenos *Traslados*:
Ni su Pecho los pudo dar menores,
ni su Amor los pedia mejorados;
pues quien sabe à FERNANDO alzar *Vandera*,
nos dice de su Casa lo que èl era.

En el quarto Triunphante. Symulacro orbicular, ò Arco;
que en la Plaza de los Navarros levantò la Cofradia de
San Joseph (unidos Carpinteros, y Alarifes, formado so-
bre quatro robustas Columnas de laboriosa talla, que ha-
cian

eran frente à quatro Calles con su elevada hermosura) arrebatada à la atraccion visiva la prespectiva fabula de DIANA, venerada Deidad de la Fatiga venatoria : Con el errante rumbo de un curso precipitado, encendia por una campaña de Luceros el diaphano elemento en un Plaustró de Oro, que desvaneciendose exalacion con ruedas, ò evaporizandose nube, destilando Auroras, parecia saludarla con sylabas de luz, toda la vanguardia etherea del Zaphir; tiraban su aurifera Carroza unos Ciervos, aludiendo à lo de Calimaco

..... Et juga que Cervicibus aurea,
Cervorum imponis currum quum ducis ad aurum.

En lugar del Venablo, que debia empuñar como Cazadora, llevaba una Targeta con el FERNANDO VIVA, como dando à entender avia cedido à la inimitable destreza de su Brazo todo el transcendente trepador orgullo, y que por la habilidad belicosa, que en este Pio coronado Eneas se ostentaba, iba à Proclamarlo por el gyro de la tierra, y que para mayor lucimiento de su Grandeza daba principio desde la Ciudad de FRAGA, viendo que

Con visos claros Diana voladora,
pacífica, serena, hermosa, y bella,
derramando candor à FRAGA dora,
porque sus glorias en FERNANDO sella:
su nombre aclama en luz Real Cazadora
flor à flor, rayo à rayo, estrella à estrella,
y del Arco batiendo Arpón flechante
publica aciertos en Dosel triumphante.

Fuera de que el Sol en éxtasis de su buelo bebía la luz en varias pinturas, despues de haver estas robado las almas,

subia desde el centro de este Arco en globo espherico una Corona Imperial, caracterizada à rasgos de un harmonioso esplendor, que por relieve de su lucimiento, se leia el VIVA FERNANDO, dandole agradables reberveraciones, muchas Cornucopias, Espejos, y Chrystales; y en su concabo, sin miedo al estrago, se ocultaba la muda chispeante loquacidad de una pequeña Invencion, que articulando con lenguas de ardientes ansias el VIVA de nuestro Monarcha adorado; y desatando el vagaroso idioma del estallido, encendia Luminarias al triumpho de la Lealtad, desabrochando de su seno el humo en luz, al tiempo que le daba ayre con su vista el Estandarte Real: Todo se debió à la benevola actividad de Alarifes, y Carpinteros: Y como aquellos se emplean en *buenas obras*, y éstos con San Joseph llevan una *vara de ventaja* à los demás, idearon à compàs esta harmonia, porque nadie en su linea les hiciese fe raya.

Porq̃ en fin los Carpinteros	de voladores espantos,
con Alarifes unidos,	eran de la vista encantos,
fueron los mas aplaudidos	quãdo con tantas ventajas,
entre encendidos esmeros:	los unos se hacian <i>Raxas</i> ,
Pues codiciando los fueros	los otros hechaban <i>Cantos</i> .

El quinto circulado Planispherio, que, en credito ostentoso de los primores de FRAGA, delineò à verdes reflexos el pincel de la vizarria, se autorizaba en la Calle Mayor, baxo el Mariano auspicio de la Cofradia del Pilar: Campeaba en el tramado cielo de su Fachada la Magestad risueña del IRIS, Nuncio de la paz, y la alegria, efecto dulce del Sol, repentina delicia de la region visual, transparente bobeda del Templo de la Aurora, Embaxador alba.

rozado en el Imperio de la calma , fidelísimo testigo de las tranquilidades, Vanda preciosa del Padre de las luces, dorado, verde, roxo, flamante rasgo del tachonado celeste pergamino, matizada Nube de las campañas del viento , y verdad aparente en la quietud del fusto: Herialo el Sol con candidos arpones de rocío, al verlo Athlante de la estrellada maquina del Cielo , pareciendo aludir à lo que dixo Virgilio con inimitable elegancia en el libro quarto de sus Eneidas.

Cum Sol horrifico nimbos fulgore replevit:

Apparet varii radiis distincta coloris

Iris, & insigni decorat curvamine Cælum.

Y como en el idioma Gotico es lo mismo Fernando, que: *Defensor de la Fè* , y en el Tudelco: *Paz de la tierra* en su significacion, lo Proclamò esta Cofradia del Pilar por Columna de la Fè triumphadora en la Hispàna Region Catholicíssima, zanjandole *IRIS DE PAZ* en su indeficiente Vasa; yà porque con los soberanos esplendores de su elevacion al Trono, apareció Iris en su Monarquico Cielo, y yà porque siendo animada Columna de su Real Cielo, se llenò de alegrías el Magestuoso Trono , que tambien esto lo publica el Arco erigido, en sentir de Valerio Flaco lib. 7. Argon.

Emicuit referata dies, Cælumque resolvit

Arcus, & in summos redierunt nubila montes.

Admiravase su Retrato de cuerpo entero en este Arco sobre el Iris hermoso, y el Iris hermoso, por Dosèl , era de FERNANDO el Retrato vivo de la Paz ; sostenianle dos infaltables Columnas, la una el Pilar , representado en el de nuestra Sacratísima, Divina, Aragonesa Belona, por su Cofradia, y el otro por la Fè de nuestro adorado Catho-
lica

lico Monarcha: cosa peregrina, que siendo uno el Pilar,
por ser fundamento de una Fè radicada por Maria en
Aragon, sean dos las Columnas, que sirvan de Trono al
Retrato de la Magestad, quando èsta, en los dos Mundos,
es Columna de la Fè! pero yá parece lo infinúa esta

DECIMA.

Dos Columnas à Fernando	bastaba solo un PILAR;
con robustéz manteniendo,	que no pudo contrastar
van su Corona creciendo	el Sarraceno poder;
por la Fè, que vá aumentado:	con dos se ha de mantener;
Que si era un Mundo, quâdo	quien dos ha de sustentar.

A mas de las sabias inscripciones, sobresalientes Pintu-
ras, y quatro hachas de cera, que brillaban, aplaudian, y
preconizaban en este Arco à nuestro Monarcha Benigno:
Acreditò esta Cofradia lo generoso en poner à los lados
dos Surtidores, el uno de vino viejo, y el otro de Aguar-
diente joben, sembrando el pavimento de Avellanas, y re-
partiendo bien amasadas tortas, para que con esta yesca se
avivasse la llama de los Vitores, aun en aquellos que tie-
nen la leche en los labios, quiero decir en los niños; y era
cosa de ver, que los que havian empinado el codo en el
Surtidor del vino, pensando era agua fria la ardiente, au-
mentaban lo ardiente con esta Agua, que como viva, in-
finitos forasteros iban muertos por ella,

Porque todo el Mundo sepa,	de todos quantos brindaron;
que esta accion tan apurada	pues quâdo al Rey proclamaron
fue la cosa mas probada	con Avellanas, y Tortas,
por hombres de buena Zepa:	dieron voces tan absortas;
En ningun voto discrepa	que muchos se las pelaron.

Dexando este en medio, y guarnecidos con lazadas de Fresno, y Laureles, tomaban vuelo otros dos Arcos Triumphales desde el zocalo de un lado hasta el frontis de la Casa del Señor D. Francisco Domenech, Regidor de la Ciudad de Huesca, Theniente Coronel de los Reales Exercitos de S. M. y Padre felicissimo del Director de estas glorias. Y en la estera donde mas reverberaban los candores del dia, encrespando uno la pompa circular de su hermosura, era frondosa afrenta de la mansion Hyblea: Admirabale en prespectiva gallarda, un verde cielo de estrellas olorosas, ò un Polifemo immovil de Esmeraldas, que por un ojo de su frente desprendia un susurro de Chrystales, ò una Sierpe de liquidos albores en una Fuente, donde NARCISO, hijo de Sisipho imperioso, enamorado, y abrasado de si mismo, contemplaba su belleza al espejo deleznable de su espumosa luna, lo que parece explicò Bartholomè Anulo, diciendo

Narcisus liquidis formam speculatus in undis,

Contemnens alios, arsit amore sui.

A mas de excederse à todos en Luces, Pinturas, Flores, y Chrystales, cruzaba en gyro una dorada targeta, con el VIVAD. FERNANDO EL SEXTO REY DE ESPAÑA, de cuya voz era Eco el alma del Señor D. Francisco, que no se quien estaba mas enamorado, ò Narciso de si mismo, ò Domenech de su Monarcha glorioso; pero con la advertencia, que este se conoce à si mismo, y aquel, aun mirandose al espejo, no se conocia à si proprio, quando

Sintiendo, que no sabe lo que siente,

se lamenta, solloza, gime, clama

Narciso en el chrystal, viendose ausente

de la tierna hermosura, que en si ama:

Mas

Mas Domènèch adora la presente
 Magestad de FERNANDO, que Proclama:
 repàra en si, no haciendo en si reparo,
 y vè lo que contempla en lo mas claro.

En el otro Arco (que descolaba del mismo modo à enlazar-se con la otra pared de esta Calle Mayor) se equivocaban las verdaderas imitaciones de la naturaleza, con la realidad aparente de la forma vegetativa ; y apurando el primor, hasta el ultimo esfuerzo del Arte, se acechaba toda ojos la cabeza de ARGOS, que entreteniendo à la intencion incauta con el adorno, se rendia à fuerza inmovil la voluntad del objeto, tanto, que muchos, ciegos con la codicia de verle, parece, que querian desojarle; pero el frontis de la Casa del Señor D. Francisco Domenech, fuè la atractiva, poderosa Juno, que robò à la fama la visiva antelacion de su grandeza, como parece lo publica, en nombre de Argos Geronimo Angeriano , en la fabula de este Lince Pastorcillo

*Argus eram prudens, & habebam lumina Centum,
 Centum, sed rapuit lamina Juno mihi.*

Si para pintar este Frontispicio, dexàra correr el Numen por la region del elogio, era forzoso arrancar à Jupiter una ala, para que, destilando ardores, la aplaudiera: solo dirè, que floreciendo sin vida vegetable la frondosa gala de los Laureles, mentian la hermosa pompa de los nativos primores, subiendo de punto sus lozanias verdes: Colgòla de preciosos taraceados Damascos , para usurpar al Mayo la porcion de sus esmeros , repartiendo las diferencias de lo roxo, verde, y argentado, en la novedad, en el agrado , y en el gusto: A mas de seis hachas , muchas

Cor:

Cornucopias, varios Espejos, y guarnecidos Arcos, que usurpaban las luces al Zaphir, haciendo un oriente cada balcon: resaltaban prendidas del cariño, y prendadas del respeto infinitas poeticas inscripciones, donde la rozagante primavera de lo ingenioso, era toda frutos en el acierto fabio; y entre otras, que publicaban la lealtad de sus nobles Marciales Inquilinos, haciendose lenguas los caracteres mudos, hizo pintar (con alusion al amor fielmente fogoso exalado en las Aras de nuestro Rey FERDINANDO) una Aguila caudalosa, coronada Reyna de las Aves, que al beber al Sol la inagotable fuente de los ardores, le calian algunas plumas abrasadas de sus rayos, y por alma de la empresa el mote que tomò Curcio Gonzaga, cuya traduccion de Portuguès en Castellano, decia: *Como gozen los ojos ardan las plumas*, ò por deseo, que este Militar Caudillo tiene de ver ampliado el dominio de su Rey glorioso, de lo que es el Aguila pronostico verdadero, en sentir de Pierio Valeriano lib. 19. y asì Ovidio la llama Ave Real, diciendo:

Implicat, ut Serpens quam regia sustinet ales.

Y en la esphera honrosa de un bordado costoso Dosèl, donde à trechos brillaba despedazado el Sol, colocò de cuerpo entero la Magestad del Retrato de nuestro trasladado PHILIPPO, por reverente demonstracion distinguida, en los Reales servicios de tan glorioso Monarcha.

Pues no es circùstàcia impropia	con reverente motivo
de un pecho noble que trata,	este recuerdo, incentivo
copiar lo que no retrata,	de verse mas obligado,
por retratar lo que copia:	quando en PHILIPPO pintado
que asì Domenech se apropia	adora à FERNANDO vivo.

En esta misma Calle lucian, à competencia de la Fidelidad

dad, las Casas de los Señores Regidores D. Francisco Colea, y D. Francisco Pastor, en cuyos Frontispicios resaltaban los Damascos, y brillaban las Pinturas entre sabias Poësis, que como Clarines rhetoricos del Pindo, proclamaban à nuestro Rey adorado, con el ansia de ofrecer sus Personas en el exacto cumplimiento de los preceptos de su Magestad, por quien se emplea honrosamente su conocida aptitud.

Prosiguiendo en alear fuego el corazon de otra Cofradia, levanto el septimo Arco en la Calle de San Agustin, ò de Lerida, cuyo triumphal semicirculo en rasgos de esmeralda, era galan ramillete matizado en los destrados de Flora: Colocaron à NEMESIS, venerada Diosa de la Justicia, pendiendo de su mano una Valanza, con este mote de Amiano Marcelino: *Dea Nemesis est Ultrix facinorum impiorum, bonorumque premiatrix, arbitra rerum, Regina causarum*; dando à entender, que esta Diosa con desinterès vizarro daba à cada uno lo que es suyo, atribuyendole Macrovio la potestad del Sol, que obscurece las cosas resplandecientes, y aclara las obscuras: Por nivel de su Peso tenia en un listòn nacarado *VIVAT FERDINANDUS SEXTUS HISPANIARUM REX*, proclamando a su Catholica Magestad, por arbitro supremo de esta virtud.

Fue advertencia discretamente alusiva, por estar enfrente la Casa del Señor Dr. D. Antonio Bodon y Funes, Alcalde Mayor de esta Ciudad, cuya sublime capacidad, y cõprehensiva discrecion enriquece la superior esphera de su alma, desempeñando la equidad, y la Justicia en gloria de nuestro adorado Monarcha, y de tantos fidelissimos Ilustres Ascendientes, que en este honroso servicio han llenado

do el peso de Nemesis de aciertos felices, maximas importantes, pericia en el manejo, aumento del Real Erario, desinterès proprio, y universal aceptacion del Pueblo, por lo que la justificada Benignidad de nuestro Rey PHILIPPO, puso, con especial confianza, la Vara en la mano, pues

Aquella, que allà en mental idèa
 bosquejaron feliz dulces letargos,
 ò yà Cetro, que empuña igual Astrèa,
 ò Bastòn, que convoya Lince Argos:
 En Bodòn vigilante se rastrea
 de su Amor, y Lealtad nobles descargos,
 quando ven corazones por despojos,
 que en su Casa robaron tantos ojos.

Y aunque la sòlida prudencià de su atencion, me suspenda el impulso de la pluma para no volar, es preciso romper algunos eslabones de las blandas cadenas del precepto, para que, sin fatigar la idea en su elogio, escàle en algo la cumbre de la alabanza, pudiendo transitar sin lisonja, à la immensa region de la opulencia, diciendo: que en el espacioso Frontis de su Casa, se admiraba un Mapa de la Grandeza; pues la hermosura de los espejos, era embeliso de la vista; la riqueza de las telas en lo vario, mineràl de los influxos solares del esmero; las luces, derretido crisòl de los cariños; la simetrìa, oro aquilatado de los afectos; el ornato, gloriosa respiracion de su lealtad; lo lucido, eloquente relieve del Amor à su Rey; lo sobresaliente, alarde generoso de su empleo; y lo magnifico, justa demonstracion de su alborozo; pues ella sola conclamando las dichas, que goza FRAGA, por nuestro

Monarcha Deseado, es el primer blasón de su tropheo, con que para dar embidias à la azul muralla, arde el corazon de su dueño en aquella limpia hoguera, que encienden los alientos del desinterès, y la vizarrìa: Y assi vatiendo aladas ardientes llamas de tramados esplendores, cruzaban aquella hermosa esphera desde el alto Cornisamento de las Ventanas, hasta el alfombrado decoroso piso de los Balcones, tres costosas distintas colgaduras, la primera de Damascos Carmesies fertilizando primorosamente aquel campo los encendidos surcos del Oro, cuyos pespuntos bordò el afan ingenioso del arte, apurando el dibujo diestramente, y sus lineas recamadas, avivando las fraguas al desempeño, realizaban los VIVAS à nuestro Monarcha glorioso. Con intrepido raptò se enfayaba en otra el sentido visual, aprefurando ambiciosa à la atraccion, para admirar un mar de naufragantes ondas en una esphera anchurosa de tafetan de llamas, por cuyas orillas se deslizaba un arroyo de plata, que abordaba en las playas de otra tela entretextida à pielagos alistados de nacar, donde el Terciopelo, entre peynados rubies, encrespaba purpureas laxidades, prendiendo à todas la division de unas franjas, ò alamares de torcidos rayos, hilados albores, ò texidos Iris, taraceando las dos esquinas de la fachada unas garzotas de nubes en perspectiva, que subiendo à ser pavel lòn galante de la techumbre del texado, parecia una zona de signos en paralelo.

Por cada Balcón se assomaba (tremolado al ayre en Espolines, Damascos, y Terciopelos) enredado el Oro à sutiles primores de varios cambiantes, pues desarrollando la perla su candidèz, destilando el Alva su murice oriental, y quajando el Cielo su Turquì, hacia lo blanco, lo nacara-

do, y lo azul tan respetosa, agradable, y excelente la Fachada, que podia servir de rozagante talamo à la Aurora.

En alta debida gloriosa preferencia se admiraba un Dosèl, cuya trama no supo distinguir lo extraño si salió del Telàr de lo peregrino, pues por mas que la curiosa atencion atraía el objeto por la optica fúul, quedaba sin examen la viveza de los ojos, por no saber vadear los fondos laboriosos de sus esmeros;

Pero siendo de Bodòn

Tela hasta aora inaudita,

llamase por exquisita

la tela del Corazon.

Aquí robaba todo el imperio del albedrio la entera, perfecta, divina Copia de nuestro amado Benigno Rey FERDINANDO, cuyo Regio echizo, agradablemente Magestuoso, y risueñamente Serio, lisongeando los afectos con arrullo silencioso, parece que el pincèl de Protogenes, ò Apeles havia dado alma à los colores, y que la repartía desde el Solio entre tantos corazones Leales, como en su amabilissima presencia bebian el ambiente de su gloria, parados los espíritus en la region de la calma: Aquí era ver las pasiones amorosas del cariño, encenderse en la lumbre que fomentaba el gozo, axalando el pecho la fina corriente de los VIVAS, por el sonoro cauce de las lenguas; y aquí los Vecinos de la Ciudad de FRAGA al divisar el Retrato de su Monarcha Regio, colocado en tan rico soberano Trono, supieron derramar los incienfos flamantes de la adoracion, sacrificando la víctima de su estable voluntad, prorrumpiendo en fieles expresiones singulares, en reverentes aclamaciones plausibles, en dulces

ademanés de atonitos, y en ardorosos afectos de admirados, siendo el primero el Señor D. Antonio Bodòn, que

Aunque yà su Retrato fiel bastàra
por Persona del Rey, que representa,
tan pintado à medida de su Vara,
como vivo à lo justo, que se ostenta,
Porque FRAGA en su Alcalde venerà a
la Lealtad, que FERNANDO experimenta,
quiere el mismo Bodòn con el traslado
venerar, copia viva, al Rey pintado.

Fuera de que à trechos reverberaban los chrystales en esmaltadas Cornucopias (sirviendo de espejos à un facundo rhetorico Jardin de Poèsias, donde consultando el numen la perfeccion del concepto, tropezaba en un pelo el entusiasmo, al rizar en ebras de oro la fantasia el alma del sentido, para dar mas alma al discurso) corria venciendo las oposiciones de la noche, una fulgente *POSTA* de hachas de cera, hacièdo en aquella Cera las *PARADAS* quatro perenemente encendidas todo el tiempo que dormia el Sol en el catre funesto de la lobreguez, por no dexar ni aun la sombra del Real Lienzo obicurecida en el claro firmamento de la Fachada.

Multiplcaba tambien las realidades de su hermosura una frondosa Zanefa de Laureles, desde el piso de la Calle, hasta el techo de los Balcones, cuyo bosque, à modo de una celosia de Abriles, se veia taraceado con muchas flores de mano, que en agradable primorosa interpolacion parecia olorosa verde amenidad, y mas centelleando en vistosos targetones la luz del **VIVA NUESTRO REY,**

que

que fue assunto de nõ poca admiración; pñes muchos pensaron, que el susurrante vulgo de las Avejas, iba à chupar los nacarados rocios de las flores, que el cesiro mecía en cunas vegetables; ò que aquellos relámpagos floridos formaban una risueña tempestad à los ojos, en contraposición brilladora de agrados, y ceños, estando el Laurel exempto de los rayos; ò que toda la republica de los perfumes trababa una batalla de fragante colera encendida, por quien havia de coronarse Principe en los Imperios de Flora, sin que se atreviera el ayre à desgreñar enojado aquel peynado copète del artificio. De modo que este Frontis, por su magnificencia, parecia à aquella Isla, que consagraron los Rodanos al Sol, à quien Lucano, y Scipion Calcherino llamaron Phebèa, por ser el mismo Sol la esfigie, que la alumbraba.

Aurificis quondam ditata est Insula Solis.

Phæbeia donis exornata Rhodos.

Pues en los tres dias, que presidiò à la vista del Respeto, el trasumpto colorido del Supremo Regio Planeta Hispano nuestro FERDINANDO Amado, nõ se atreviò la noche à tender su manto, y en las tres noches se renovaron los dias, que es lo que del Sol dixo Calimaço sobre lo inextinguible de su ser hermoso.

Formosus semper, semper juvenisque, nec illi

Fæminea quantum nigrent lanugine mala.

A pocos passos dexaba en extasis la vista, la belleza de la Portada de la Venerable Escuela de la Virtud, del Olimpo eminente de la Santidad, de la Cathedra de los Doctores fieles, del Theatro de los Sabios Confesores, del Seminario perfecto de las Ciencias, del Tallèr donde se labra el desengaño de las mundanas pompas, del Religiosis-

finis

simo, y Observantissimo Convento de Reverendos Padres Calzados de San Agustín, que para hacer mas plausible FRAGA en esta Celebridad, colocaron en un Magestuoso luciente Pavellón, ò en un Orbe Celeste de delahogado fiel ethereo volcàn (despidiendo llamas amorosamente divino) el figurado Corazon de su Patriarcha Fenix Africano, primer Columna del Firmamento de la Iglesia, y Aguila futil, que bebiò quasi las inmensas luces del Sol de la Deidad, en la Copa inconcusa de la Fè: Y como el corazon es el dueño de la voluntad, el centro del amor, el origen de la vida, la primer obra de la naturaleza, el Gavinete del cariño, y el vital reloz, que gobierna el edificio humano, latiendo retirado en los adentros del pecho, aqui Proclamaba descubierto à FERDINANDO, desahogando en VIVAS el suyo, à fidelissimas llamaradas del labio, los hijos de este Maximo Doctor Egregio, pudiendo decir....

Queriendo Fraga con VIVAS
eternizar à FERNANDO
oy q le lo està Proclamando
busca edades succesivas:
No encuètra mas expressivas
su noble amor peregrino
que el Corazon de Agustino;
pues renaciendo entre llamas
al Viva de las Proclamas
le aplaude Phenix Divino.

Asi el coronado Pico
perspicuidad Africana
hace prueba mas q humana
de aquel amor, q ya explico;
pues siendo FERNANDO rico
para sus hijos Faròl,
en rauda afecto Español
le ponen por Soberano
el Corazon en la mano,
y los ojos en el Sol.

Lucian tambien en este sacro luminoso Alcazar una Selva de lineas de Tapices, un globo estendido de Faroles, muchas Poësiyas Castellanas, y Latinas, profundos Geroglyphicos, y enigmas ingeniosos, que expressando el amor à
nuestra

41

nuestro Monarcha, parece que decian, que alli estaba la mental poetica fuente del concepto, que havia hechado toda el agua en elogio de FERNANDO, por lo que no se si dixo el Poeta Museo

Affume ignem cor, ne time effusam aquam.

Ades mihi in amore, cur fluctus curas?

Continuaba en multiplicarse el incendio del gozo en la Pyra del aplauso, desahogando la llama, que palpita lealtades en el pecho, y en la Calle del Hospital, termino de la Carrera, se exalò la actividad de las atenciones, para fomentarla en el primor de las igualdades; pues simetricamente en columnas de 25. palmos, se levanto una crespas verde gigante republica de Pinos, variando à distintas hojas los colores, para vestirlas de floridas curiosidades, lo que hacia un maridage tan alhagueño, que dexaba à la vista sin pestañear su raptò. En su corba magnifica delectable elevacion se admiraba la Ninfa DAPHNE, orlean-do el pelo de su frente con una guirnalda de Laureles, en los que fuè convertida en las orillas del Rio Penèo, quando huia agitada de los amores de Apolo, quien, aun viendò, que la cabeza de Daphne era copa, los cabellos hojas, los brazos ramos, el cuerpo tronco, y los pies raíces, llegò à enlazarse ciegamente enamorado, como lo escribió Geronimo Ruchelo

Lauricomam Daphnem formosus Phæbus amavit.

A mas de cruzar sobre la cima del Arco una alistada valiente flamula, con el VIVAN NUESTROS REYES CATHOLICOS, FERNANDO, Y MARIA BARBARA SU ESPOSA, se pintò sobre la Laureola de Daphne un rayo sin ofenderla, aludiendo à aquel verso de Pierio

Alta Corona Jovis contemnit fulmina Laurus.

Como dando à entender, que teniendo FRAGA el Coronado Jupiter Español de nuestro FERDINANDO el Benigno, con la mejor Soberana Daphne de BARBARA en su Celeste Emispherio, nunca puede temer esta Ciudad le cayga el rayo, viendo que

Arde de amor el mayor	del pecho en su Rey, y luego
Amor, bien correspondido,	lo exala en dulce sosiego
y aumera el fuego, encendido	à Vivas de su ansia fiel,
en las fraguas del Amor:	porque el rayo en su Laurel
FRAGA así cifra el ardor	es de luz, y no de fuego.

Hermoseaba tambien esta artificiosa esphera, en la division de cada Arco, una hacha, y en su centro brillaba con agradable simetria un pintado vistoso Farol, haciendolo iluminado Cenid; y al passo que iba creciendo el anhelo, con el afecto activo de Proclamar à FERNANDO, reberberaba en el brillante Espejo de la Lealtad el objeto encumbrado de la Plazuela del Rey, donde las Casas Consistoriales son el Arcopago de tantos hombres, que bebiendo el esplendor desinteresado de las leyes de la Justicia, forma la Piedad una esfigie de la equidad de su llama: Aqui su Frontis por decimo Arqueado Sital, parecia Règio Magnifico elevado OLIMPO del honor; y si aquel que divide à Tracia de Macedonia sobrepuja à las nubes con altura excessiva, como dixo Lucano lib. 2. *Nubes excedit Olympus*, este, epilogando las elevaciones de la hermosura de los demas, descollaba agigantada gloria en la Riqueza, en el Aparato, y el Primor. Desprendiafe un rozagante Pavellon en ondas, desde las rafagas del techo, hasta un Dosel bordado de oro, que en la preheminenia de la Fachada era presidente de la luz del dia, en el qual se entronizaba

un Retrato de cuerpo entero de nuestro Benigno Idolo
adorado FERNANDO EL VI. que empuñando en la ma-
no el Cetro, no le faltò al arte sino colocar el pulso, pues
yà en la alagueña serenidad del semblante soberano, pare-
cia estar lo mudo Magestuosamente violento: Y si en la ci-
ma de aquel Monte elevado, como escribe Solino, levanta-
ron una Ara al Dios Jupiter, Olimpico Maximo: *Ara est in
cacumine montis Olympi, Jovi dicata.* (quizá porque su cerebro
fue hermosa produccion de Minerva, alma de las Ciencias,
proteccion immortal de los estudiosos, y ruina de los gre-
ñudos Aspides, que peyna la ignorancia en la enmaraña-
da cabeza de Medusa, escandalo rabioso de toda ingenio-
sa literal palestra) no es mucho, que el Noble Docto
Ayuntamiento de la Ciudad de FRAGA, coloque en el
monte de su Casa Consistorial, otra Ara al Proclamado
Regio Coronado Jobe Español, donde el sudor fecundo
de la fatiga estudiantina en el Gobierno acertado, se conser-
ve à la vista de los influxos de este Sol Benigno. Fuera de
que ardian doce hachas de cera en el distinguido Dosèl en
que estaba el Retrato de su Magestad, se admiraba toda
la Plaza en sus paredes cubierta de ricos Tapices, y en in-
terpolacion vistosa deslumbraban la esphera de los ojos
muchas colgaduras de Damascos, y Terciopelos, que ri-
zando nubes candidas con dorados relampagos, alentaban
ardores de Fidelidad, y aumentaban lucimientos à la ex-
pression, con otras doce hachas, muchas Cornucopias, è
infinitas Poèsias que en remonte harmonicamente expres-
sivo, parece que el numen se havia purificado en la hogue-
ra del Sol activo, para estampar en cada letra un Astro, sien-
do de la tinta borrarò el rayo en distinta confusion de lo
lucido.

Aquí dixe, havia syncopado esta Ciudad todo el esplendor de los Arcos, que en la circulacion de la Carrera Proclamaron à su adorado Monarcha, pues la *FAMA* todas lenguas con su Clarin, se hizo en el Viva toda voces su celeridad; *EGLE* rhetorica sirena del ruido canoro de las espumas, aumentò con sus Diosas las cadencias: la *REMORA* suspendiò de *FRAGA* la Fragata de los sentidòs, en el oceano de los ayrones espumosos; *DIANA* deponiendo la flecha, cediò su destreza à la Real aljava: el *IRIS*, retratando en fulgores al Firmamento, lo aclamò pacifico en su brillante Arco: *NARCISO*, alentando echizos lucientes en el espejo de sus Chrystales, le ofreciò los assombros de sus candideces: *ARGOS* hecho ojos por la Magestad, era la Magestad la niña de sus ojos en el amor: *NEMESIS* con toda la Valanza de su equilibrio, en esta Proclamacion cayò de su peso: *DAPHNE*, texiendo lazos en prision de amores, le formò guirnalda de heroycos Laureles, y el *OLYMPO* le aclamaba ensalzado en la cima sublime de la estatura del folio: Y haciendo un Ramillete de sus triumphantes glorias, lo conclama inicialmente esta Decima, con la decima parte de sus cifras soberanas, diciendo es

TAMA de lo poderoso,

EGLE Rey de Mar, à Mar,

REMORA en dulce Reynar,

DIANA en la Caza dichoso,

IRIS de la España hermoso,

NARCISO de su Real zelo,

ARGOS

ARGOS con sabio desvelo, le dió;
ZEMESIS, que en el Dosèl,
DAPHNE le ciñe el Laurèl,
OLYMPO le aclama el Cielo.

A ver este verde parentesis, ò taraceado turbante de la Carrera, madrugò el dia 4. de Diciembre la Aurora, y aunque esparciò aljofares frios, destilando desde su transportin celeste muchos rocios blandos, pareciò robar à la noche aquellos Carbunclos lucidos, que en visos tremulamente hermosos, despiertan los albores matutinos, para aumentar el liquido bullicio à las Fuentes, el gorgèo canoro à las Aves, la transcendente suaveolencia à las Flores; y el murmuréo diaphano à los Ayres: Y què sè yo, si la escarchada efimera, que tendiò como alfombra en los Destrazados de FRAGA al salir en este mes à tomar la fresca, para hacer al Alva una visita, fuè porque en dia, que se Proclamaba à nuestro FERDINANDO, no podia la Rosa, esplendido coràl de la mañana, bostezar aquellos purpureos alientos, que à risueños esperezos de nacares lustrosos matiza en verdes esmeraldas concebidos; ò si porque el Clavèl, Principe orgulloso de las flores, no podia defatar en aromas su harmonia, para que con lenguas fragrantés de regia purpura, exalando voces de escarlata, se desvaneciese con el popular aplauso de la alegria; ò si la Mosqueta encogiendo desayrada su beldad olorosa, no podia explayarse con el VIVA; ò si la Azucena, en crepusculos de nieve esparciendo candores, erizaba el arrebol de sus

ambares; ò si el Girasol bebiendo en la dorada copa del Sol indeficiente el movimiento, cautivaba el gusto en anhelante raptó; ò si porque los alvicomos Jazmines, que entoldan las murallas del Cielo de los Vergeles, no podian rezer enlazados los dilatados vitores; ò si, porque las Violetas, Nardos, y Tulipanes postrandose à los verdes desmayos del Invierno, no podian dilatar sus perfumes en gloria de FERNANDO; ò si el Sol en neutrales bislumbres de nacido, pestañeando por parpados de nieblas su arrebol fogoso, no se dexaba ver en el Cenith de su lucimiento, por embidia de desplegar mayores luces el esquadron prevenido; todo podia acontecer en la cana marchita eladora estacion, pero todo sucediò como se esperaba; porque la Aurora, amaneciò risueña; los Ayres, puros; las Flores, aromatizadas; las Fuentes, lisongeras; las Aves, canoras, y el Sol expuso la fuga arrebatada de su velocidad, à que lo viesse mas hermoso en la ecliptica de su Zaphir: Y asì llegaron las dos de la tarde apresurando el gozo, porque siempre se anticipan las passiones del cariño; hora en que asistieron puntuales los Ciudadanos, y Cavalleros combidados, ostentando el buen gusto con las Galas, y esmaltando lo Noble con las Joyas: Y estando en las Casas del Consistorio los Señores Alcalde Mayor, y Regidores, esperando al Señor D. Joseph Villanova Samper, Regidor Decano de la Ciudad, avisado este por uno de los Porteros, estuvo al instante con el mas lucido acompañamiento, que ha visto FRAGA en su confin dichoso: Llegò à las Casas del Ayuntamiento, y haviendo sido recibido en el primer descanso por el Secretario D. Antonio Galicia, y en las puertas de la Antefala, por los dos Cavalleros Regidores modernos, los Señores D. Joseph San-

Sansòn, y D. Antonio Laboyra, y en la Sala principal por todo el restante antiguo esplendor del Consistorio, y tomando todos asiento un breve rato (para realzar el que tiene su lustre Cavalleroso) resolvieron dar principio al deseo de desahogar el alborozo represado de su fidelidad en la executada gloria de esta Proclamacion: Y assi puestos en pie, y tomando el Señor Dr. D. Antonio Bodòn el Estandarte Real, dixo: *El Secretario de este Ayuntamiento me dará Testimonio de que entrego al Señor D. Joseph Villanova Sampèr, Regidor Decano, el Pendòn Real, para que, en nombre de la Ciudad de FRAGA, lo levante por el Rey nuestro Señor D. FERNANDO EL SEXTO de Castilla, y tercero de Aragon, (que Dios guarde) y recibiendo con la mas profunda veneracion el Señor Regidor Decano, se fueron disponiendo para la execucion de su lucimiento.*

Yà estaba, pues, la aparatosa prevencion festiva publicando los ornatos de la pompa; yà el animado bullicio, que resonaba por las Calles, era organico Clarin de las Proclamaciones; yà ardía la Carrera en regocijos encendidos à leales alternados soplos; yà la sonora elevada harmonica tropelia de las Campanas, agitaba con el estruendo las voces de los VIVAS; yà no havia corazon sin luminaria, ni balcón sin alegría; yà se autorizaba su decente encumbrado decoroso Phosphoro de infinita multitud de Cavalleros estraños, de vagueantes esquadrones Plevayos, de Dignidad Magestuosamente Sacra, de honrosa viva luz Patricia; y yà las vivientes Primavera de las Damas, desvaneciendo las presumpciones à la Aurora, prestando risueños arreboles à la Alva, matizando Luces, floreciendo Estrellas, derramando Hermosuras, rozando Galas, y deslumbrando Sedas, se admiraban por lo Discreto, por lo

Noble, por lo Vario, Idolos del Templo del respeto, derramando sus incienso en gloria de nuestro Monarca Augusto; quando comenzò por el acierto, y direccion del Señor Don Francisco Domenech y Artiga, en la forma siguiente la ostentosa marcha.

Iban delante, oprimiendo la espalda à dos Etnas respirantes, dos membrudos beligeros Dragones empuñando un Sable corvo, donde heria el Sol el mas duro reflexo; assi desembarazaban la Carrera, aunque les bastaba lo ceñudo de la cara: seguialos, alhagando el ayre, una lucida igual diestra comitiva de veinte y quatro Baylarines, ò Danzantes, dandoles acompasados movimientos la agradable ronca interpolacion del Panderillo, y la Dulzayna, que à mas de hacer una vistosa harmonia con la uniformidad de los vestidos, segun el cuerpo que formaban en sus passos, divertia el sutil sonsonete de las Espadas, y Dagas, al baylar un cruzado con la inquietud de las hojas, y ligereza de los pies: aunque siendo estas hojas de Corte (Laureles cortados para formar Corona à las Sienes de su Monarcha.)

No parece ligereza
de un regocijo Cortès;
explayarse con los pies
quando Ciñen la Cabeza.

Subseguíase despues, dando al Mundo respetables suspensiones con el movimiento concertado de las igualdades, un numeroso Campamento de Granaderos, texiendo escaramuzas los Cavallos al estrepito canoro del Pifano, y la Caxa, cuya lucida valerosa Tropa, con sus Oficiales

correcta

correspondientes, descollaba sembrando plausibles vanidades: componiase esta de la mejor gallarda estatura, que abriga el recinto de la Ciudad de FRAGA, quando por servir con eficaz expedicion à su Proclamado Rey, parece cursaron la superior Escuela Militar, pues

No me espanta, que à FERNANDO
fueran à servirle prontos,
que en Soldados voluntarios
es el Amor mas forzofo.

Luego alegraba al diaphano Zaphiro la suspension alitativa de un grave sonoro golpe de musica, saludando de las Trompas los retorcidos metales con puros toplos cortesefes, recreando los Baxones con raucifonos compases, deleytando los Obueses con alagueños remontes, y lisongeando los Violines con dulces suavidades al Noble Acompañamiento de Ciudadanos, y Cavalleros combidados, que, sembrando gallardia hermosa, ostentacion seria, gentileza vizarra, y admirable magnificencia en Plumages, Galas, Joyas, Lacayos, y Volantes, y texiendo en Laberynthos de Seda Mayos movibles à confusion de flores, marchaban sobre animados Zephirus de la castiza estirpe Andaluza escarchando en los Jaeces las Estrellas, y engalanando las Crines con candidas Colonias, pudiendo decir

Ardiendo en nacar, y plata
exalaciones se juzgan,
que en subita luz encienden
la Carrera, que deslumbran.

Dirigia esta lustrosa comitiva, comissionado de la Ciudad de FRAGA, el Señor Don Francisco Domenech y

Artiga, que hermoſeando en pocos Abriles la Primavera de ſu edad, oſtentaba ſiglos la fruſtuofa gallardía de la Flor, ſiendo un Racional Penſil con movimiento ſobre la volante organizada Roca del Cavallo, pues para componer ſu adrezo, pareció, que ſu eſpiritu generoſo deſplumò el Penacho à los Pabones del ſtante Plauſtro de Juno, y que la flematica prolixidad del ocio, apurò los primores de la Seda, y la Plata en el ornato, para texer los coſtoſos realces del Veſtido. Acompañabanle à los eſtribos quatro Lacayos, y dos Volantes, cuyas Libreas, y pompoſos faldellines, ò Toneletes, ſe veían taraceados con ondeadas culebrinas azules, tremolando Garzotas los turbantes; de modo, que el Señor D. Francisco, capitaneando eſte eſplendido Retèn, me pareció un remedo de aquel vagante Faròl, que en la primer Proclama del mayor Rey, guiò, deſatando al ayre arroyos de eſplendores, à tres Sabèos Coronados Principes, pudiendole decir,

Que ſi aquel Meteoro con blaſones
dirigia à deſtelloſ de ſus llamas
en tres Purpuras Regias tres Pendones,
en tres Arabes cultos tres Proclamas:
Oy, Domenech, tambien con atenciones
yà ſe vè quanto el pecho noble inflamas,
que el guiar à un Pendòn con tales huellas
ſe quedò para ti con las *Eſtrellas*.

Deſpues, alternando nuevas dulzuras à marciales harmonías, diferenciaban de la Ciudad las ſuſpensiones los Timbales, y Clarines, que acompañados del eco eſtruenoso de las voces, ſufrian aquellos el ſoplo que alentaba el pecho, encendiendo ſu metal cabado, y eſtos el impul-

to del golpe executivo, y formando una pacífica batalla, ò paz guerrera, estimulaban el alhago con el afán, y agítaban lo atractivo con la confusión; è inmediatamente se subseguia la Turba de Ministros de Vara, Portereros, y Maceros, en quadrupedos Riscos montados, los unos con Goleylas, y talaras Almalafas de Damasco, y los otros con la interpolacion de su distintivo, y después los Reyes de Armas, vestidos gallardamente con las Cotas de Damasco, donde los granates erizados en bellones Carmesles escondian de embidia los nacares, porque las Armas de España, que llevaban en pecho, y espalda bordadas de oro, no los hiriessen con su reflexo, y mas cubriendo los Cavallos con dobles tafetanes rojos, guarnecidas las costuras con galones de plata, que hacian mas clara la mansion del dia; Y arrogantes estos Etnas movedizos de la nieve fogosa que los cubria, pareció tener ocioso el acicate, y la rienda, pues al compàs de los Clarines sonoros daban con alegre instinto belicosos saltos.

Después iba todo el Cuerpo de la Ciudad de Señores Alcalde, y Regidores, dando mas Alma con su Magestuosa, Afable, Seria, formacion decorosa, à toda la Heroyea, Fidelissima incorporacion lucida, campeando con la uniformidad de los Vestidos de rico esquisito finissimo Paño, (por no permitir otros la cruda Atmosphaera del tiempo) con botonadura de plata, Cucarda negra en los Sombreros, donde reberberaban las Joyas de Diamantes por broche de sus lazadas, aprisionando à competencia las Estrellas, baxando los resplandores hasta el pecho, donde en cada Joya se cifraba un globo, que descubria las brillanteces del Dueño, ajustando lo diestro de la fuerza con Borines de Cordovan lustroso, à fútiles pel-

pu ntes de bordado. No quiero decir, que los Cavallos eran vivientes Rafagas, Centellas con Frenos, Cometas con Crin, Relampagos con Piel, Rayos con Silla, Torbellinos con Alma, Cierzos organizados, ò Fabonios vivos: solo dirè, que todos parecieron, con material viviente forma, parto de los quatro Elementos en su esfera quando relinchaban Fuego, escupian Espuma, corrian Viento, y resistian Peñasco; afrentando à los quatro Tiempos del año con sus adrezos, pues estos bordando Esmeraldas, desayraban lo verde à la Primavera; esmaltando Turquies, avergonzaban al Otoño las lluvias azules; tramando diaphanidades, daban al Invierno nevados relieves; y taraceando purpuras amortiguaban al Estio las llamas; y siendo los Cavallos Athlantes de los Ginetes, briosos aquellos con la varia riqueza de los Jaèces, y ufanos estos con la costosa gala de los Trages, podemos decir con Aurelio Casiodoro, rigiendo Faetonte el Solar Carro

Tempora quadrupedes reserant, elementa colores:

Auriga ut Phœbus, quatuor aptat Equos.

Cerraban la marcha à la derecha el Señor Don Joseph Villanova Sampèr, Regidor Decano, y à la izquierda el Señor Dr. D. Antonio Bodòn y Funes Alcalde Mayor, en cuyas circunspecciones Cavallerosas se vincularon los realces de las Soberanias al infundir humanas debidas adoraciones con el Estandarte Regio, que luciendo al oro con el bordado, ò bordado el oro su lucimiento ondeaba al ayre el VIVA inmortal de nuestro adorable FERNANDO, llenando entrambos el espacioso campo de la admiracion

Sobre un furor de fuego con piel blanca,
Cisne, que arde, Vesuvio, que se mueve,

orgullo todo del copete al anca,
 que de horror de su llama afecta nieve:
 Y quando al curso fulminado arranca
 à la Luna con quatro hollar se atreve,
 dando (porque la Estrella le proboca)
 derretida la nieve por la boca.

Asi iba el Nobilissimo Ayuntamiento tremolando rizados Ayrones, ò peynando dorados Ramilletes, y todos, robando vidas con la atraccion excessiva de sus glorias, sin estimularles la variedad de su lucimiento, compendia-
 ban las estendidas elevaciones del gusto:

Porque, si bien les cotejas	ni para embidias sospecho:
en aplaudir à Fernando,	pues cada qual satisfecho,
todos andaban volando,	como el amor les comboyó
todos corrian <i>Parejas</i> :	se pudo llevar la Joya
no hubo lugar para quejas,	en la Carrera del Pecho.

En la Recamara seguian muchos Cavallos de mano, aumentando con los Jaeces el Respeto, y por Retaguardia una lucidissima Compania de Fusileros de Montana, con el singular uniforme de Capote con buelta encarnada, Sombrero con punta de España, Cucarda blanca, y nacarada, Pañuelo de seda por el cuello, caído por la espalda un poco, media blanca, y alpargatas à lo Valenciano con cintas azules: me ocurre à esto un jocosó gorgéo, ò un chiste canoro,

Para que vayan mirando
 esta Lealtad con quien trata;
 porque si van reparando

aun la gente de Alpargata
Proclamaba à FERDINANDO.

Cierto robaba las atenciones de todos la agradable interpolacion de los Vestidos, como tambien por lo bien armados, siendo otro tanto oro el componerse de los mas gallardos Mozos, que en esta tierra

Con ligereza manejan
fuertes la Maza de FRAGA,
facando à bragas enjutas
polvo debaxo del agua.

Asi caminaba por la Carrera este esplendente esquadron de la Fidelidad, como Astros esclarecidos en la esphera del Amor, como animadas Antorchas del respeto, y como fulgentes Fanales por el Sol de FERDINANDO; y acreditando admiraciones el cariño al concelebrar la reduplicacion del gozo, era inmenso gozo la expresiva eloquente laudatoria del cariño, al ver, que desatando el torrente de los VIVAS en Calles, Balcones, y Ventanas, hacian enmudecer à los Timbales, Clarines, y Trompetas; y mas las repetidas salvas, que ocho hombres destacados de otra Compania, con el nombre de Blanquillos, hacian al passar por los Triumphales Arcos, con otras diferentes patrullas Milicianas, que, para remoras de la nabe de los desordenes, iban vagueando por el mar enjuto de las Calles. Y aviendo llegado à la Plaza de San Pedro, Cimientito, Columna, Basa, y Capitel divinamente anivelado en la Militante, y Triumphante Fabrica de Mundo, y Cielo, comenzaron à builaren en la Lapida infaltable de la Lealtad el primer Acto de la Proclamacion: Aqui estaba construido espaciosamente un Tablado con su pintado Balaustre,

cuyo

cuyo pavimento cubria una Alfombra, que la envió de su Destrado la Primavera, ó la texió en su Taller Turingula Romana, y haviendo atrinchera lo su circunvalacion la Tropa armipotente de los Granaderos, para dexar à la Ciudad, y su Acompañamiento los recintos necesarios, al divisarse el Ayron Real defahogaron por los Cañones una salva, alterando el viento para tremolar su nacar por la Esphera, y dar mas agitacion à su gloria. Y apeados el Señor Decano, Alcalde Mayor, Secretario, y Reyes de Armas, y descollando sobre el Tablado intimaron estos el: *SILENCIO, SILENCIO, SILENCIO: OÍD, OÍD, OÍD*, é inmediatamente el Cavallero Decano profundizando el Corazon reverente, ondeò en alas de su Fidelidad amante el Real Pendon, diciendo tres veces, CASTILLA, Y ARAGON POR NUESTRO REY, Y SEÑOR D. FERNANDO EL SEXTO, (*que Dios guarde:*) Tramontòse el eco, à estamparse por Astro benebolo en el dorado Pavellon del Firmamento, ayudándole à volar una descarga general, que las dos Companias aumentaron agradablemente, haciendo mas clamorosa la expresion incessante de los VIVAS, al mezclarse en hermosa confusion las alegrías todas, y mas viendo à las Damas hacer Vanderas de los Lienzos, y tiros de sus ojos, vatiendo al ayre Luces, y Tropheos.

Concluida esta primera respiracion del alborozo, tomaron con buen orden la Ruta por la Calle de San Sebastian, para la plaza de San Agustin, infundiendo alma al bronce el tonante furor de los Clarines, alhagando el oido el estrepito ronco de los Timbales, encomiando perrenemente à nuestro Monarcha Augusto las Dulzaynas, Tamborillos, Caxas, Pifanos, Obueses, Baxones, Violines, Lenguas, y Corazones, alegrando al harmonico Fa-

ròl del día tan dulce acorde peregrina consonancia, y enmudeciendo las Lyras à los Thevânos, las Cytharas à los Orpheos, las Tiorbas à los Amphiones, los Pleëtros à los Apolos, y los Archilaudes à los Lefvos. En dicha Plaza, y frente la Casa del Señor Dr. D. Antonio Bodòn, estaba gallardamente erigido el segundo Tablado, con la misma decencia que el primero, donde se hizo el segundo Aëto con las mismas salvas, alternando VIVAS, exalando adoraciones, emulandose excedidos los animos, y agitando con inquietud alegre los pechos. Aquí era de ver los animados Orientes de las Damas, que ocupaban combidadas sus Balcones, derramar superiores veneraciones brillantes, esclavizando con la poderosa cadena de los alhagos toda la movable suspension de los Cavalleros, en cuyos labios, ò partidos corales, se alistaban los VIVAS, y los motetes,

Porque quando todos ven,	Y mas viendo la eficacia
que son con prerrogativas	de la Casa tan propicia,
hermosos aquestos VIVAS	donde la misma Justicia
à todos parecen bien.	acompañaba à la Gracia.

Desde aquí se esquadronaron por la Plaza de los Navarros: pero aquí es preciso se suspendan los Entendimientos, pues al tiempo que se realizaba la autoridad de lo Soberano, aumentando la divinidad el Estandarte Regio, se vieron en ampos crespos vadear azoradas los pielagos de la diaphanidad, dos Azucenas volantes en el Imperio de la candidèz, dos blancos Penachos del Palacio de las sinceridades, dos delicias sonoras del centro de las respiraciones, dos movibles nevadas Astros de la region
del

del ayre, dos blancas animadas Garzotas de los Alcazares del Norte, dos plumados enigmas con rubicundo pico, dos organos bagamundos con arrullo, dos peregrinas volatilidades de la campaña, dos argentados Ramilletes de la Selva, dos alados copos del Alpe de la hermosura, dos candidos Gerogliphicos del Emitpherio de la Pureza, dos Phenicios volatiles Mercurios sin yel, ò *dos Palmas* del encumbrado nido del Amor, que llevando en los corales de sus Picos, à dorados caractères gloriosos, el VIVA D. FERNANDO EL SEXTO, Y DOÑA MARIA BARBARA, fue expresion fidelissima de la Casa del Señor Don Francisco Domenech y Artiga, desde cuyos Balcones agitaron el escarcèo, que pronosticaba el gozo en dictamen de Cypriano: *Columba animal latum*: Pues contemplando, que estas Aves, en opinion de Textor, son fecundissimas; segun Pierio Valeriano, symbolo de la Salud; como escribe Propercio, dedicadas à Venus: *Et veneris Domina volucres mea turba Columbae*; y en sentir de Virgilio, anunciadoras de Reales presagios; baxando del Firmamento de la distinguida Fachada del Señor D. Francisco Domenech y Artiga, hasta el verde erigido Pensil del Arco Triumphal, al tiempo que se Proclamaba à nuestro Hispano Monarcha Heroyco, y à la Real Casta Lusitana Venus de nuestra Reyna, parece les profetizaba el immortal VIVA con la deseada succession fecunda, vaticinando en sus progresos la Felicidad, como Servio, sobre el sexto Libro de Virgilio, lo dà à entender, epitomando todo el assumpto de este blason:

Vix ea fatus erat, gemina cum forte Columbae

Ipsa sub ora viricælo venere volantes,

Et viridi sedere solo, tum maximus Heros

Maternas agnoscit Aves, latusque precatur.

Como también, que si en sentir de Ovidio huyen las Palomas temerosas de las Aguilas ligeras: *ut fugiunt Aquila las timidissima turba Columba*, aqui desmintieron el miedo alentando impavidas su volador curso, al ver trepar la Carrera tantas racionales Aguilas à Cavallo, siendo los Cavallos Aguilas en el buelo; de modo, que entre las serias expresiones del regocijo, y las ingeniosas trazas de tan raro desahogo, parece se hace lugar esta salada trabesura del ingenio, sin que se desfazone la respetable circunspeccion del culto.

Tengase la Fama : ola:	de uno, y otro mundo rico
no corra tanta fortuna	con VIVAS, que califico
en lo volante por una,	à FERDINANDO suaves,
en lo incansable por sola:	sepa, q en <i>Fraga</i> aun las Aves
pues, aunque corra la bola	yà se las tienen al pico.

No se puede ocultar la circunstanciada insinuacion de los enfaticos VIVAS, que con rhetoricos rubies al tenor del arrullo subia de punto la harmonica Capilla de plata de estos Palomas del Señor Domenech y Artiga : pero aunque disimule la modestia del discretissimo Inventor, permitaseme congeturar, què querian decir?

Dirian, quizà, al Monarcha	quiè lo inventò noble, y fiel;
con las cedulas del VIVA,	pues no contento con èl
como si fueran de <i>Oliva</i> ,	de hechar <i>Vivas</i> , como comas,
<i>yà està la Paz en el Arca:</i>	aun à las mismas Palomas
Amor explicó de marca	hizo, que hechassen la yel.

Anegando la admiracion en un clamoroso golfo de regocijos llegaron à la Plazuela del Rey, donde estàn las Casas
de

de la Ciudad, y como à cada passo se acrisolaba el oro del Amor, acendrado à la llama de la Fidelidad, se iba eternizando el quilate del aplauso, para campear mas el fondo de lo festivo: Aqui se previno el tercer Amphiteatro para Proclamar à nuestro Rey Benigno, anticipando el grito los circulares jubilos marciales à repetidas generales salvas de expresiones, escupiendo polvora sofocada tanta boca de fuego encendida, que si el Sol no se fuera precipitando en su Carroza volante, huvieran detenido sus tiros alternativamente: Executóse con la misma plausible formalidad, que en la primera, y la segunda, excediendose à competencia aquel esplendor brillante, que en venturoso triumpho se corona con los vencedores reflexos de sì mismo; y mas embelleciendo los Balcones la distinguida Nobleza de Cavalleros, Ciudadanos, y Forasteros, que por no poder concurrir à Cavallo, se les assignò devidamente el superior asiento: Y como no es digno à tanto asombro aquel exceso, que no sale de sus limites, se acrecentò el afan de las gozosas conduplicaciones al ver, que el Señor Alcalde Mayor con demonstracion galante, primogenita de su natural esplendente, dispendiò en lluvias de plata una acuñada tempestad de monedas, para enriquecer como Sol las pobres animadas plantas, que en el campo de la Plazuela del Rey necesitan del rocío de su liberalidad; porque no fuera tan prodigamente admirable el alto luminoso Presidente del dia, si la benevolencia de sus rayos solo se estendiese à la altura de los Cedros, acreditandose de mas precioso quando la mas pobre devíl planta recibe el benefico tesoro de su influencia, lo que con el mismo desinterès vizarro hizo el Señor Bodòn en los actos primero, y segundo, al proferir la dulce voz del VIVA FERNANDO.

Para que decir se pueda,
 que FERNANDO se aquilata
 quando su Nombre Real queda
 en VIVAS, como una Plata,
 hablando en buena moneda.

Executada esta festiva respiracion con la formal respetosa pompa debida, y puesta la Ciudad en la Sala del Confitorio, dixo el Señor Don Joseph Villanova Sampèr: *El Secretario de este Ayuntamiento me darà testimonio de que en nombre de FRAGA he levantado el Pendòn, por el Rey nuestro Señor D. FERNANDO EL SEXTO DE CASTILLA, Y TERCERO DE ARAGON (que Dios guarde) y que lo debuelvo al Señor Dr. D. Antonio Bodòn, Alcalde Mayor, &c.* Y havien-
 dolo este recibido con aquella Leal veneracion profunda, que palpita fidelidades en las aras del pecho, acompañado de todo el Ayuntamiento lo colocò en el principal Balcón, junto al Dosèl, que ocupaba el Retrato de su Magestad, quedando la robusta Compañia de Granaderos para guardias de entrambos tesoros.

Inmediatamente se sirviò en las Casas de la Ciudad un opulento esplendoroso Refresco, donde se vieron rizadas las Aguas en la diferencia de las Cantimploras, llevando-
 se todas la flor de las Canelas, y como con fuego elado, ò encendida nieve, mostraba duplicada la sed la sana hydro-
 pesia del amor, trabaron una contienda llamas, y chryf-
 tales, por quien havia de presidir en los corazones; pero
 por mas que las aguas, compuestas de carambanos gusto-
 sos, quisieron entiviarle, no cesò el fuego de la Lealtad
 en reencenderle, pu es las aguas estaban *en-bebidas* en la
 gloria del Proclamado Monarcha, y el amor muy de as-

fiento bañado en su vital hoguera, multiplicando su complacencia tanto dulce exquisito, que à nadie le hizo roer el hueso sino à la multitud de gentes, que estaban en la Plazuela, à quienes se les hecho muchos à boca de Canasta, y à gusto de su paladar se les arrojò cantidad de monedas quarta vez, porque no quedaba satisfecha la vizarría, si por su amadísimo FERNANDO no hechaba la Casa por la ventana. Entre tanto que se servia el agassajo, alhagaba al oído, alternando el gusto, la harmonica dulzura de una concertada consonancia, que por dulce en lo templado, podia servir de azucres al refresco: Bien se puede assegurar, que si esta Ilustre Ciudad huviera tenido en su esfera los Diamantes del Asia, las Esmeraldas de Europa, los Rubies de America, los Amethistos de Africa, los Frutos del Confin Hispano, las Perlas del Persico, el Oro del Arabio, la Plata del Indio, el Aroma del Sabèo, el Christal del Moravio, las Purpuras del Griego, las Granas del Tartaro, la Seda del Egypcio, el Balsamo de Judea, las Pielles del Moscovita, los Aljofares del Lefvo, el Coral del Siciliano, los Cavallos de Troya, y los Frisones de Alemania, todo lo huviera sacrificado gustosa en la Proclamacion de su adorado Benigno Augusto Monarcha.

Yà caducaba el dia con la tremula luz, que devanaba en ebras de palideces la rueda immortal del Padre de los ardores; yà fatigaba la diaphana campaña de esos once velos transparentes, el viviente languido esperezo de las lumbres: yà el velòz ardiente blandòn de las celestes Antecamaras espiraba con tristes melancolicas congojas: yà la exalacion de los incendios del Zaphir tepultaba en los Pantheones de Occidente la alma de su luz, quedando sin canticos las Aves, sin alegria los Orbes, sin luces la

Esphera, sin rayos la Campaña, sin destellos la Aurora, sin
 Luceros el Alba, sin Estrellas el Norte, sin gala el Dia, sin
 influxo la Luna, sin Luminarias la Ecliptica, sin impulso
 el Movil, sin arrebol el Cielo, y por muerte del Sol todo
 el Orbe enlutado, quando en las Calles, Ventanas, y Bal-
 cones de la Ciudad de FRAGA exterminò el esquadron
 de las tinieblas un impetuoso circo de Hogueras, y Lu-
 minarias, desgrenando las trenzas al copete de la noche,
 ò peynando el rizo de las sombras su esplendor luciente,
 reverberando con mas vivas ostentaciones donde estaban
 los Retratos de las Regias Magestades, y resonando ale-
 grias el templado metal de las Campanas, se les calentò à
 estas las lenguas aun estando de buen temple sus doble-
 ces todas: Desde las siete à las nueve subió à purificar el
 atezado ambiente de la region del ayre una voraz pleni-
 tud de relampagos voladores, que corrian à la posta co-
 mo cohetes unos tras otros, sin intercedencia de su velo-
 cidad, apagando à competencia los Astros del Genith,
 porque en noche que encendian la esphera de FRAGA
 tantas estrellas chispeantes, eran ociosas en el firmamento
 las Lamparas movibles. En inquieta ocupacion estaban los
 ojos admirando por una Calle millones de fogosos Duen-
 des Tronadores, por otra Trascos de Carretillas desbra-
 vando besuvios al deslizarse por maromas, allà se cebaba
 la Meta en ruedas estallando exalaciones, acà se reven-
 taban gondolas de volcanes; por los Surtidores de vino
 se oia:

Cuenta con el fuego, chispas
 que se apura por los suelos
 buscando los Borrachuelos.

Por los de Aguardiente resonaba:

Dem

Dexá el *agua-ar-diente*, al fuego
acude, porque 'él es-trago,
que ha de caufarte un estrago.

A unos focarraba las guedejas, à otro sacudia el polvo de las pelucas, à aquel le limpiaba la moquita, à este le lababa el humo la cara, de modo, que un cuento de cuentos de fuegos artificiales hizo retirar à muchos à sus quarteles: pero el mayor tropèl se incorporò à ver una Invencion, que en tres cuerpos despidiò tantas almas de rayos estrepitosos, que, intentando la polvora inflamada taladrar con impetu rugiente la celeste bobeda, era cada uno un meteorito crinito de agradables resplandores, que al centro de la Luna poblaba de claridades, y causaba gozo ver subir à ser elementales lumbres muchas voladoras Sierpes, que enroscando al emispherio de los Astros, parece sacaron à muchos de sus quicios, pues formando un Surtidor en la Pyramide de esta maquina ingeniosa, se viò templar el arte à la naturaleza, y baxarle todos los Luceros à coronarla.

Sossegado este motin de fogosidades, continuando en las ventanas los Faroles, alternando musicas los Clarines, no cessando todas las Campanas de inflamar sus bronces, ni de regocijarse por las Calles esquadrones de gentes, se retirò la Nobleza à la Casa del Señor D. Antonio Bodòn; combidada de su liberalidad, à continuar las alegrías en obsequio de su Rey, con un publico Sarao, que durò hasta las tres de la mañana, habiendo precedido un opiparo agassajo para templar los ardores de tanto incendio; galanteria verdaderamente Cavallerosa, pues ajustando la recta precision del cargo, con la desinteresada profusion del desempeño, es inelogiabile el desempeño, sin que de-
xe de encomiarse la obligacion del cargo:

Pore

Porque amor tan soberano	la vizarría, que arguyo,
no se como se declara	su Justicia constituyo,
en el que empuña la Vara,	segun liberal la copio,
y en el que alarga la mano:	q franqueado de lo <i>propio</i> ,
Mas viêdo en Bodon ufano	dà à cada uno lo <i>suyo</i> .

El siguiente dia despues de haver saludado los cano-
ros relampagos del Alva la espherica circuicion de la tier-
ra, y el Sol en visos de su nacimiento galàn resucitado los
cadaveres de yelo, que en tumulos de esmeralda sepultò
la deposicion de su curso, amaneciò su luz rasgueando el
Orbe de reflexos, salpicando rocios, argentando los Pra-
dos, matizando los Valles, dorando los Montes, retroce-
diendo à las Estrellas, retirando à la Luna, huyendo la den-
sidad de la sombra, sacudiendo la greña al Leon, la esca-
ma al Pez, y haciendo trinar las rapidas Chirimias de plu-
ma, ò rizados Anfiones del viento, cuyo triumpho nata-
licio iba el proprio origen del rayo escribiendo en el pa-
pel diaphano del Cielo à caracteres de oro, para que
en FRAGA Proclamasse à nuestro Monarcha adorado
la Fuente con su christal, la Esphera con su resplandor,
con su Socio el oriente, con su gala el Dia, con
su Influxo la Luna, con su Zacar el Alva, con su Pre-
bol la Aurora, el Zorte con su guia, con su Diamantes
el Sol, y el Oriente con su rosicler; y derramando todos
suaves lluvias en tranquila tempestad de alegrías, amanecieron en los Balcones las mismas hermosuras, el alborozo en las Casas, la aclamacion en la Carrera, el Jubilo en el pecho, y en todos el aplauso; y dadas las diez concurrieron los Nobles Regidores, y Ciudadanos à las Casas de la Ciudad, y acompañados del Esquadròn de Granada

de

deros, Fusileros de Montaña, Ministros, Macerōs, Timbales, Clarines, y Danzantes, con todos los blandifonantes instrumentos, que el dia antecedente embelesaron los oídos, y los ojos: Llegaron à la Iglesia mayor de San Pedro donde se cantò el *Te Deum*, y se celebrò una Miffa Solemne con el fumo eterno enamorado Dueño de las Almas Patente, en orbiculares candidos Viriles de Azucenas, ofreciendose todo por la importantissima salud de nuestro Rey Catholico, y acierto universal de su regimen Monarquico, à cuyo Sacro Rito sonaron dulcemente a cordes todos los musicos instrumentos, pareciendo se havia bajado el Cielo à la Iglesia, para hacer à la Iglesia Cielo; y restituído el lucido Acompañamiento à las Casas Consistoriales, alternaron las salvas de alegres conclamaciones.

Precipitaba à las dos de la tarde su Plaustro el Sol, dando en alegrías de oro brillos al ayre su alado movimiento, quando cada Balcòn era un Jardin, donde la China en rasgos de sombras coloridas, se ennoblecía en Sedas, Cavalleros, y Damas, componiendo la admiracion un concurso desmedido de Grandezas, que estrechaba à un sentido las atenciones todas, al divisar en anhelante confederacion vistosa una Compañia de Turcos tan gallarda, que pareció se destacaba de Armenia, Andrinopoli, Valachia, ò Constantinopla, Corte opulenta de la Mahometana Luna, ò que se havian vestido en la Tienda de Campaña del Sultàn, donde este roza la mejor purpura en su Transportin. Dexenme pintarla succintamente, porque merece descripcion aparte.

Salieron del exemplarissimo Convento de aquellas esdras Salamandras penitentes, que amortajadas en cenicientos rusticos Sayales, viven abrasadas por el Amor en

la hoguera de la Drydad increada, siendo los animados Serafines de la tierra, que con nombre de Capuchinos immanizan los corazones Christianos, pues atesorando en ellos su desapego la Evangelica Pobreza, son los ricos, por mas Pobres imitadores de su llagado Patriarcha. Pidió licencia à la Ciudad para passear la Carrera, concediòsele èsta atenta formalidad decorosa, anticipòse el Señor Alcalde Mayor (en cuya Casa estaba toda la Nobleza de Señores Regidores, y Cavalleros Ciudadanos) à embiarle para su mayor pompa la Compañia de Fusileros de Montaña, el membrudo armado Esquadròn de Granaderos, la ayrosa alegre tropa de los Danzantes, con todos los instrumentos templadamente acordes; obedecieron el orden, y atrincherados en la entrada del Puente de Cinca, saludaron al Turco Capitàn, disparando al ayre una salva, à cuyo temblor se estremeciò cobardemente la esphera, pues formando un pardo tenebroso toldo el humo de la polvora, llegò à obscurecerse la region etherèa; pero luego comenzò à sacudirlo la fulgente Lampara: correspondiò el Capitàn vizarro alargandoles cantidad de monedas para un refresco; mas.....

Esto es hablar de los Moros,
por hacerles *agassajo*,
pues no les dexò à la *Luna*
quien les alargò los *Quartos*.

Iba delante, rizando festivo la desgrenada pompa de Belona, el orgullo paboroso de los Timbales, el soplo militar de los Clarines, el sudante caracol torcido de las Trompas, y el hueco pergamino de las Caxas, convirtiendo el horror en lisonjas; alternaban en cifra de harmonica interpolacion

el Pifano, la Dulzayná, y el Obuè: despues en dos hileras las Tropas de Granaderos, Fusileros, y Danzantes, afrentaban los mas bien ordenados Esquadrones, y se dividaba en la frente de aquella Vanguardia el Capitan, sugetando el curso à un tostado Andaluz, el que por passar plaza de Rayo, parece le organizaron de Fuego, siendo muy parecido à aquel gallardo Bruto, que pinto un Ingenio Castellano, diciendo:

Iba en un hijo del Betis,
que en su animacion tenia
larga la crin, breve el cuello,
ancho el pecho, el anca endida,
corta cabeza, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,

rayo corre, monte para,
tasca el freno, el suelo trisca;
arcos las manos, el flecha,
nieve arroja, llamas pisa,
ciega al Sol, devana al campo,
fuego bebe, y ayre espira.

Por crestada cimera de su frente ceñia, ò calaba à las cejas un taraceado Morabito Turbante, claveteado de piedras preciosas, que deslumbraban las potencias visivas; por Garzota la media Luna ambidestra, que como escarpidor de plata sugetaba, blanqueando el campo azul de las esferas, el candido velamen de unas Gasas, que en viso sutil, y ondeadamente tramado, se desvanecian en ilusion de Lino; alhagaba ceñuda la cara unos vigotes atusados à la oreja, à modo de arco de Violin, que por la cerda no es impropria comparacion: ceñia el cuello una olgada Gola de plata, donde tomaba la luz la diafanidad del dia: empuñaba la mano un acerado corbo Sable Damasquino, donde parece, que la muerte forjaba el misero despojo con solo centellear el afilado impulso: deslizaba desde el ombro una Clamyde, ò ropa talar de hermosa tapiceria, en cuyo maridage estaba embebida la preciosidad de la seda, resaltando

la floresta de la trama: esmaltaba el pecho con una ajustada Marlota, donde chupò el Ostro en Tyro su rubicunda Grana, galoneadas las orillas con un plateado encaxe, donde la purpura, à la vista del armiño, avergonzaba el semblante recamado: ceñia la cintura con una Vanda azul, que ellos llaman Cuzaca; sobre esta, à modo de Thalaì, Tahali, ò Vandolina, cruzaba à un lado un Virecù bordado de plata, porque asì lo usan en Turquìa: las Polaynas, ò Borceguies eran de granadillo, serpenteados con listas de Tafletes, y las Chinelas cerradas à su uso fuge-
 taban el pie con Cordovan a narillo: servianlo quatro Volantes, cuya donosura en lo vistoso del adorno, yà en las Virretinas de tela de plata, ajustadores de Fustàn rayado, Vandas azules, Calzon con farfalaes, medias coloradas, y limpias Zapatillas, con variedad de cintas floqueteadas, como en las Vengalas con puño, ò manzanilla de plata, tenian al concurso tan embelesado con este variable bebedizo, que si no lo dispartà el clamoroso VIVA de FERNANDO, aun estarian contemplando el lucimiento: llevaba tambien à los estrivos dos atezados Esclavillos de color de membrillos asados, vestidos de Usares, ò Matachines, con tela pagiza, ribeteada de negro; y como eran de una pieza los adornos, sobre las lindas piezas de los Negrillos, era de admirar el raro visage de lo negro, y lo pagizo, pareciendo cada uno un espiritu foletto encarnado: seguianle à este Capitàn quince Parejas, donde el auge de la gala hacia igual à la diferencia, pues oprimiendo los hijares à treinta peceños Andaluces, ajustando Yelmos crespados, rozando medias Lunas à reflexos, vigotes retorcidos, Mantos de tafetàn azul, Marlotas de encarnado, faja verde, y botines de Cordovan de color de fuego, con

culebrinas de amusco, cada uno con Alfange en mano, y dos Volantes à competencia de lo primoroso, parece, que hacian familiares los estragos con solo el movimiento de los ojos, convirtiendo en gloria de FERDINANDO las iras en municion de cariños, ò templando la evidencia de los sustos al abrir en FRAGA brecha la dulce bateria del gozo, con el Cañon que cargaba la caricia, y el afecto; pues desde entonces han perdido los muchachos el miedo que concebian, quando oian decir, que les pondrian una cara de Turco.

Por Retaguardia presidia à este Othomano belipotent Acampamento un Alferez con su Theniente, cuyo pareado Turquesco rozagante adorno, alhagaba en prisiones la exageracion del gusto, descollando el Turbante con el noctivago farol de la mitad de la Luna, gyrasolando al viento la Gasa, deslumbrando à las Estrellas la Gola, embotando en la una mano sin destino la curba Cimitarra, y en la otra ondeando el Estandarte de las tres colas con medias Lunas gravadas de plata sobre terciopelo purpureo, cõ una hermosa franja de armiños hilados, tendiendo el Imperial Manto de Carmesi florido, ostentando en tramados Turquies la Marlota el pecho, circunligandole una Vanda de color de perla obscuro, caracoleando los botines de raso encarnado à listas de blanco Tafetancillo, y abrochando el pie unas Chinelas de terciopelo anteado; con cuya gallardia aumentaba el Cavallo el escarceo, retrocediendo agitado el bufido, para manifestar, que deponia lo lozano; acompañabale seis Esclavos Turcos, con Casacones de Escarlata, ayrosas moriscas Garzotas, argentadas Argollas, y Cadenas, haciendo la esclavitud de la gala festivo espajamiento de su obediencia, y mas con quatro Cavallos de

respeto, y algunos Bagages con Equipage lucido, cuyos her-
mosos Jaèces eran laberynthos de labores, donde gastò la
admiracion todo el hilo dorado en la bordadura, sin acor-
darse de reservar una ebra, que mostrasse à los ojos la fa-
lida. Guiabanlos por Palafreneros unos hombres de La-
piz animado, ò de Azabache vivo, con unos vestidos colo-
rados, donde el fuego, y el humo parecian de una pieza, y
que en sus cabezas se entraban como de Gorra. De este mo-
do correspondiendo cortesanos à los Vitores, que les tribu-
taban los concursos, ostentando urbanos la víctima de los
respetos, llegaron à la Casa del Señor Alcalde Mayor, y
formados frente al Retrato de la Magestad, hizo el Capi-
tàn relacion de su venida con una discreta reverente fo-
lla, razonamiento, ò arenga, concluyendo con el VIVA
D. FERNANDO EL SEXTO, y nuestra Reyna, y Seño-
ra DOÑA MARIA BARBARA, à cuyo dulce apetecible
idioma exp्रेसivo, desataron sylabas de polvora los
cañones de las dos Compañias, para que corriessè por el
orbe el ruido en salvas; y postrandose el Alferez à rendir
el vasallage del Pendòn à los Reales Pies de nuestra Ca-
tholica Magestad, se aumentò el proclamado arrullo de
los VIVAS, como deseando se postren à su Cetro las Re-
giones todas, sugetandolas España como Reyna de las
Provincias: No pareciendo demonstracion impropria
de los Leales pechos de esta Ciudad Fidelissima, advi-
rtiàr rendimientos à nuestro Augusto Monarcha, con
sumisiones de la Mahometana Tropa, campeando en
su Cielo la bipartida Luna, quando tiene al Murciegalo
por Divisa, cuyo animado borròn epiceno en la re-
gion de las sombras goza las mas sutiles visivas persi-
picacias, pues

Porque este Signo atezado
 Lucifugo entre Ave, y Fiera,
 Blason de FRAGA ofreciera
 culto al Planeta aclamado:
 De Murciegalopreciado,

mas, q̄ de Aguila importuna,
 quiere lograr la fortuna
 de amanecer Tornasol,
 quando adorando al Rey Sol
se hace pedazos la Luna.

Asi pasfearon la Carrera, desmelenando las crines los Cavallos, y estampando con cada erradura inmortales vestigios, blasonando de sustentar tantas organicas racionales columnas de la Lealtad, vestidas en España como en la Turquía el Visir, aplaudiendolos en Calles, y Plazas un oceano de gentes Forasteras, y Ciudadanas, que con errantes ondas apuntalaban los umbrales de las Puertas, infundiendoles tanto agrado la variedad de lo peregrino, que à voces pidieron saliesse el dia tercero; y como el Nobilissimo Ayuntamiento no apetecia otro Laurel, que el del regocijo, para coronar de triumphos à su Monarcha adorado, mandò repetir esta singular invencion en lo esttraño, para llenar el ambito de los jubilos al deseo, permaneciendo hasta que desfiguraba el colorado pincel del Sol el lienzo diaphano del dia, para pintar confusos borrones con su ausencia; y quando iba à cubrir la noche con el manto de los horrores el lucido esquadron de las antorchas breves, que militan baxo el imperio de la Luna, para triumphar del negro vagaroso choque de la tiniebla, aun acechando los temblores en la campaña luctuosa, comenzò segunda vez FRAGA à avasallar con la hermosura de las Luminarias el abance caliginoso de las confusiones todas, acabando con un bloqueo de hogueras, y luces de rendir la desreglada tropa de las ceguedades: Avisò el bandeo de las Campanas en todas las

Igles

Iglesias, è inmediateamente à inundar el ayre embriones de Cohetes, de aquellos, que por humildes en la sobervia de la llama van arrastrados como culebrinas de fuego por la arena, intentando otros, con subito bolador conato, hacer guerra al tachonado globo, y apagar su lucimiento con atrevido rebelde soplo ambicioso, enfordeciendo la celeste harmonia con el chasquido.

Hecha ya la Carrera alegre centro del Alva, agradable sitio de la Aurora, alhameda brillante del Dia, ò espejo donde el Sol se miraba à la Luna de tanta artificiosa chrystalina pavesa; pasmò los ojos una vistosa Mascara de treinta Parejas à Cavallo, cuyos Bucephalos, picados de la vanidad de su vario artificio, amenizaban la gallardia del desempeño; pues los Ginetes vestidos de tafetan alifado, galones, aderezos, primores, riquezas, igualdades, vitores, y alegrías, atraían, arrastraban, prendian, esclavizaban, suspendian, pasmaban, y embelesaban los corazones de todos con una natural suave oculta fuerza, que el amor la aplaudiò voluntaria, y la razon la tuvo por precisa en gloria de nuestro Proclamado Monarcha: No la pinto como fuè, porque me agita la pluma en desgrenar el estilo en otra Mogiganga, para cuya descripcion me vaylan mas conceptos en las salas intelectuales, à confusion de varias especies, que extravagancias monstruosas divagaban, arrastrando inmensidad de vulgo por la Carrera: Vaya la pinturilla una vez que estamos empeñados en ser largueza contra avaricia en esta narracion proxicamente corta.

Luego, que se escondiò la Cara-mas linda, ò la Mascara hermosa, amaneciò una ridicula comitiva de Ensayados, que, por mas que se almidone la golilla de los
frun-

fruncidos respetos, parece pide el language correspondiente, para sus burlas estrafalarias, que no se lo han de reir todo los ojos, sin reservar alguna carcajada para la Pluma. Pues vaya lo que era: trompe, ò no trompe, y Dios te la depare buena.

Columpiaronse desvoldregadamente Zancajos unos vivientes Trasgos con calzones, que ilvanando sobre unas Mulas corchetas, corrian soslegadamente de assiento los posillones del espinazo. Parecian estas Cavallerias del Garrote, Suegras con frenos, y Nueras con herraduras, segun se metian de hoz, y de coz, mas seguras por delante, que por detrás, à manera de penca de Jubones, que tiene malas ausencias. No faltò quien las apodò Guitarras con albarda, que, quanto mas tocadas, menos compuestas; porque esto de tocar la matadura, suele descomponer à la mas peyhada. Quien, y quien huvo, que las llamò Licurgas con estrivos: como quien no quiere otro, sino que las den piè, para adotorarse (perdonen las de los Medicos) de Discretas en el Claustro de Calanda.

Sobre esta, pues, ralèa monstruosa de Cinchas, que se reia por los hijares, à la gozquilla de las Espuelas, como iba dicièdo, medio-hombreaban los retazos racionales, zurdidos de tendones, à pespuntes de Matachines. Hacian con la union de los extremos del Cabestro el uno por un lado, y el otro por otro, de manos à boca, cada media Pareja una subalternacion de Macho; y Hembra, ò de Mulo, y Mula. Pero lo mas festivo era, que queriendo altercar los pareceres de mas Mula es ella, y mas Macho es èl, estuvieron algunos montantes, y montados, para despechurrarse los meollos, à no haver hecho, como Juan Garcia, y su Macho, que se dieron de coces, y quedaron pagados.

Al tenor de estos falò, cantando la Cartilla con el ruido de sus vocales, una pachorruda Capilla de Borricos. Causò mucha harmonia à los que no sabèn la letra del Afno, y por mas que procuraron sacarles el Pollino con la leccion, muchos de los monterudos no valian para niños de teta de la de Balàn. Comianse las palabras los Jumentillos, para ver si se les podian dar mascada la musica: pero jamàs la pudieron morder, porque les hacia mucha novedad el freno, quando sabian, que los pobres animales en muchos dias no havian visto un *Bocado*.

Montaban esta pardina orejuda unos, que podian caer de su Afno: pero eran Arrieros tan locos, que, siendo tan estolidas las bestias, no faltaba sino que los albardassen. Llevaban los despreciables symbolos del trabajo el palo de la Gayta; y era el trabajo, que los ponian como una gayta de palos, lo que hacia mucho eco de alegria en los racionales panderos, que como no eran hombres llenos, estaban huecos como una caxa con su cara de vaqueta. Eran las pobres animallas la escoba de los apodos picarescos, la varredera de las pullas traydorencas, el vadil de los vexámenes, y el capiello de las vayas. No sè como tuvieron orejas para oir, y no sè como no perdieron los estri-vos de la paciencia para escuchar. Era caso para hechar por estos trigos, por dar con algunas cebadas; y aun discurso, que à no estar tan cansados, huvieran quedado muy corridos. Los aparejos tenian mas de arrèos, que de atavios; y era cosa de ver, y de reir, los grandes penitentes, que los conducian, quando parecian mas disciplinados, que diestros. Veniales muy à pelo lo estrafalayre de las vestiduras, que segun eran rucias, parece se las empardaban à los mismos Borricos. Todos eran de un mismo
jacz,

jacz, y podian trampearse pelo à pelo, sin mas bueltas, que el de arriba à baxo, y el de abaxo arriba: pues, qual mas, qual menos todos eran Jumentos, y haciendose unos, y otros Borricos pedazos, daban à entender, que havia muchos pedazos de Borricos.

Despues, que salieron estos con semejante borricada, venian otros à passo de pavana, Cavalleros andantes, sobre las hendidas pachorrudas patas de unos Bueyes, y como los tales no tenian otras Bacas que guardar, ofrecieron el mas agudo corniespectaculo para reir. Quien dixera, que aquel lunado Bruto, pausa del prado, escarpidor de la leña, signo mugiente, ladròn de Europa arrogante, ajo del Toril, pimienta del Cofio, vieldo de Botargas, y tenedor de calzones: quien dixera, que al bueno del Toro le havian de dar una burla tan pesada, como la albarda, y un cor-delejo tan liviano como el cabestro? Pues si Señores, se dexò albardar, quien no sufre ancas, ni se paga de flores de las rosetas de las Espuelas. Con la concha de la albarda, y el frontispicio de la melena, unos parecian Caracol con quatro cuernos à lo Buey, y otros Minotauro con dos yugos à lo casado. Los Animalicos de Dios, como todos eran corridos, ni se picaban de la discrecion del silvo, ni del conceptillo de la ucha. Estos iban à su passo, y todos al passo del Buey.

Los que presidian la Tertulia de esta Mogiganga, ò Mogitoria, iban embòllicados en la vestidura mas rara, que pudo cortar la mas critica extravagancia de su tixera, y tanto, que hacian esclafar de risa al mas serio precordial singulto de los enfados, con atisbar las desparramadas figuras, que levantaban los Taures de estos disparates. Unos calzaban zapatos Gallegos, por llevar los mismos passos

herrados, que sus Mulas: aunque facilmente se enñuentra la medida de estos zapatos : otros se atacaban las calzas Villadiegas con Jarreteras Vizcaynas, por no defautorizar los Borricos en la preheminençia de los doscientos de à cavallos con la execucion de la Justicia : otros se embotargaban un par de calzones à manera de pimientos, corcheados con tomates por botones, prendidos con Chorizos por ahugetas: quien se entortugò en peto, y espaldar de hierro orinado, por badagear dentro de aquel cencerro vestido: quien se encafacò à lo matonazo, pero, bolviendo casaca al *finis terra*, assentaba los golpes al embès del pobre Arre. Alli se veian Calabazas por casquetes, y mas en los que el vino se havia encaquetado en las molleras. Mirabanse camisas de once varas, aunque se les heche una vara mas; y en aquellos, que se tenian por grandes pajaros, se advertia su poquito de tiramangas con punta de vuelos, y encaxe de chupacaldos. Estopadas por pelucas : Botas por bolsos: Ventosas por pedorreras. Xeringas, por Escopetas: Baxones, por Trabucos: Afadores, por Espadas: Coberteras, por Broqueles: Sartenes, por Avanicos; y en fin, quanto pudo zumbar el gracejo, chancear el gusto, zurcir el saynete, mofar la buria, escarnecer el remedo, trabucar el chifte, disfrazar la mascara, charlatanear la gerigonza, fingir la escurilidad, y entretener la Juventud, todo se mirò en la disparatadissima Mogiganga jugar.

Ocurreme el preguntar: de donde les viene al Buey, y la Mula, y bueno del Borrico entrar à la parte de estas Reales Proclamas? O còmo olieron estas expresiones festivas? Por vida mia, que no es paja el reparo, ni pesebre la pregunta. Yo diria, que no parece acafo, ni fuera de proposito el empadronarse este triumbestiale singular en estas

Pro:

Proclamaciones Soberanas, quando, parece , prueban la antigüedad de otras superiores, como divinas: pues venga, ò no venga, y basta que yo lo traygo, como dixo el Otro, citado por el Mismo:

Yo no sè lo que diga,	Y aun el Borrico,
miren bustedes,	tambien llevò la Palma
no ay sin Buey, ni sin Mula	como un Jodio,
Fiestas de Reyes:	como un Jodio.

Pero dexemos esta olla podrida, que ha guisado el Enthusiasmo à la llama de la chistosa ojarasca, pues como no son unos los alimentos, porque son varios los estomagos, y lo que es asco al delicado, es regalo al robusto, y la Rosa, que grosera desprecia la planta del Labrador, estima primorosa la mano de la Beldad; no quiero defazonar con lo jocosò al sèrio, ni que se empalague el sèrio con lo jocosò; aunque dixo un sabio, que deleytar el cuerpo con gusto del espiritu, es la mas noble ocupacion en que puede emplearse el divertimiento, pues fuera negarse à lo humano no permitir ensanches al recreo, aun en tiempo, que parece ofende todo lo que no es alborozo; y así corrió tercer dia la Aurora las cortinas carmesies, coronò de perlas los troncos verdes, desplegó el Sol los granates candidos de su esplendor, y dorò los velos azules al Zaphir, quando subiendo de punto las finas demonstraciones del amor, se compendió el regocijo en obsequio de nuestro Rey.

Concurrieron, pues, à las ocho de la mañana atraídos de la adoracion à la Magestad, Turcos, Granaderos, Fusileros, y Danzantes à la Plaza de S. Agustin, y à modo de un esquadron de Mariposas, que como animados países de luz,

luz, Microcosmos de las flores, hijas de los benevolos cambiantes, alados coloridos matices, armiños enamorados de la llama, ò gyrasolados galantèos de la hoguera, dieron repetidos tornos en presencia del Retrato de Sol de nuestro Proclamado Rey: repitieron los vuelos de sus ansias en los disparos, oscularon la llama del Real objeto de sus amores con templados motetes, afectaron soberanias de Fenix con la renovacion de los *VIVAS* encendidos, batieron las fogosas alas del corazon con arrullos, y abrasados à la vista de la grandeza del Magestuoso Luminar, no cesaron sus linceos ceguedades de proseguir, siendo esta la vez primera, que las Mariposas amantes del incendio, no perecieron al resplandor de su ardoroso orgullo; porque el alhago, que en circos repetidos adoraban, alentaba la terribiente dileccion con que proseguian: Así esquadronados pasaron plausiblemente la Carrera, reduplicando la expresion misma en quantos puestos se divisaba el Retrato de nuestro adorado Monarcha, quando todos no acababan de desahogar el pecho con el grito de respiracion gloriosa, inundando el ambito del ayre con su alegria, ni de evaporizarse los vitales femeninos Jazmines al ardor de aquella llama, que exala el corazon por aroma, admirandose sonrosados los Vivas en el espejo de los semblantes, que son del amor escondido los animados balcones, por donde asoma el alma sus respectivos indicantes; y llegando otra vez à dicha Plaza, formando todos un gallardo Circo, quedaron los Danzantes en el centro, los que vailaron primorosamente muchas contradanzas, que para esta funcion reservaron por mas proprias, despidiendose con el fino holocausto de las alabanzas, inspiradas del numen con sabias Poèsias: Y como quando el lance ha de cortarse

al hilo de la voluntad, los mismos acontecimientos texen la ocasion; tuvo esta Ciudad Fidelissima la mas oportuna ocasion, para hacer demonstrable la constancia de su voluntad: mandò representar en la Plaza publica à las tres de la tarde una Comedia, autorizando el Circo su asistencia respetosa, donde el Sol mental produjo el oro aquilado de lo sabio, descubriendo en cada papel los realces del Ingenio: no digo la tranquilidad que usò cada elemento, ni la inenarrable multitud del Auditorio, ni la rica grave hermosura del Theatro, ni la anticipada plenitud del acierto, ni la iluminante circuicion de infinitas luces, que disiparon el horrendo embate de las sombras, por ser una hora entrada la noche quando se concluyeron estas rhetoricas Jornadas; solo dirè, que haviendose dado principio con una Loa, que el alaguero elevado laconico gyro de la mejor templada Pluma del discretissimo Casthalio Coro de la Ciudad de FRAGA, compuso con ardiente furor divinizado, del RUBIO numipotente Apolo descendido, la que tuvo en lid continua la alma de los sentidos, con el sentido que le infundiò su grande Alma, proclamando en cada remonte de su clausula à nuestro Augusto FERDINANDO, con tal destreza, que por no arrollar la plana sencilla de este papel, no se abulta el volumen con darla à luz.

Concluida esta hermosa batalla de las potencias ideales, comenzaron à sudar humor sonoro los Surtidores, y con bullicios de Vino, y Aguardiente iban cerrando los poros de los que sudaban por agotarlos, interin, que iba la noche tercera vez cubriendo con la nocturna cortina de su lobreguez la espherica campaña de la luz, dexando obscurecidos los vegetales erguidos plumages de las Flores, mudo el susurro vagaroso de las Fuentes, desaliñado el

grutesco talamo de los Montes, y marchito el oloroso entre de las flores; pero sin dexar aplomarse su opacidad se prendió el fuego en las Invenciones, ardieron las hogueras en las Calles, centuplicaronse los Cohetes, lucieron las Luminarias, y se disparò un Castillo de fuego artificial, complicando los instrumentos el rumor, que fuè el susurro mas acordemente destemplado, que inventò el orgullo transcendente del gusto; y finalizado concurriò toda la Nobleza de Señores Regidores, Cavalleros, Ciudadanos, y Damas à la Casa del Señor Dr. D. Antonio Bodòn, donde se celebrò un Sarao segunda vez, que durò hasta las dos de la mañana, sin destemplarse lo diestro de la cabriola, ni saltar alguna cuerda sino de contento al resonar en gloria de FERDINANDO.

Viendo el siguiente dia, que se havian desfogado con esta leve centella del amor reciprocamente correspondido los aumentos del ansia en inmortalizar à nuestro Rey con el VIVA; despues de celebrar su Ayuntamiento esta Ciudad Vencedora, mandò montar la Guardia de los Granaderos, y à repetidas falvas de marciales regocijos trasladaron à la Sala del Consistorio la Magestad Benigna del Retrato, à cuya circunstancia presurosos los ojos se iban bebiendo de nuevo los Reales echizos, al modo, que, escalando el gyro de la respiracion, y provocando pluma à pluma su elemento sutil, se encarama caudalosa el Aguila à sorberse con la copa de los ojos el raudal interminablemente fogoso del Padre de los incendios, cuya porfia heroyca à dulce ostentacion de sola, desmentia lo sensible en lo estatico, y lo racional en lo mudo, pues al ausentarse su delicia, ni latia el pecho, ni se desaprisionaba el discurso, por acompañarle los sentidos en el pas-

mo', pareciendo havia dexado el corazón su nido, y que se iba à rendir à los pies adorables de FERDINANDO su Dueño.

En este mar à bonanzas del cariño corria sin tempestad el acierto, quando:: pero donde vâ el pincel del discurso, Ciudad Fidelissima, à desayrar el Retrato, borrado con mas luces el bosquejo, quando yâ la tercer llamarada de este dia, la suspende en replecion gloriosa, sabiendo, que vuestro luminoso inconfundible Sitial, es deposito eterno del Proclamado Rey; pues quanto rasgo elegante en crespó aliento pretenda escalar la altura de lo esplendoroso, ha de borrar en sombras lo lucido; y aunque en cada clausula vierta la animacion los liquidos circulados Carmines, esprimiendo en las letras los espiritus vitales, ha de quedar vencida la mayor elegancia al cifrar vuestra Lealtad Nobilissima, uniendo los extremos de las execuciones, con todo el deseo de las posibilidades: gozate felizmente enamorada en arrastrar por FERDINANDO el Carro Triumphal de su Gloria, sacrificando tus Armas en obsequio de su dicha, que si por su amor derramas desinteresada tus tesoros, este Coronado Padre los bolverà duplicados.

Gozate, vencedora esse nocturno
azogado Carbòn reptivolante,
que de dia, y de noche hace diurno
à FERNANDO tu Escudo vigilante:
La primera en Lealtad no admitas turno
en las glorias de ferle mas constante:
pues rindiendose el orbe al sueño blando
las Armas de tu Escudo estan velando.

Gozate rubricados los tefonès,
 que el zelo Aragonès cifrò Christiano
 con los Dedos, que eſcrive ſus Blaſones
 de la tinta de Agar, cruor inſano:
 Sellen otros Eſcudos los Leones,
 ſelle el tuyo el valor de mejor Mano:
 pues no raya Blaſòn de garra, à garra,
 que no paſſes feliz de Barra, à Barra.

Gozate bipartida la Eſmeralda
 de Minerva, y de Palas vario enlace,
 que, atufado verdor, texe Guirnalda,
 con que al Sabio, y al Fuerte Corva abraçe:
 crezca Oliva en tu Eſcudo à cuya falda
 tantos triumphos la Eſpada al temple trace,
 que pintados al Oleo, los matice
 con los roxos perfiles, que eternice.

Gozate la Celeſte Maravilla,
 taza fragrante, que libando al Cielo
 el rocío de gracias, riega, y brilla
 el Penſil de la Francia en Regio ſuelo:
 Primavera del Lis fragoſa Orilla
 de PHILIPO florezcas paralelo:
 tan hermoſa eres, FRAGA, en tus albores,
 que aun el Cielo te quiere hechar ſus Flores.

Gozate quanta gloria contribuya
 el aplauſo, el honor, que en ti ſe apropia
 de eſtimarte PHELIPE, como *Suya*,
 de mirarte FERNANDO, como *Propia*:

De un Rey Padre el Poder te constituya,
de un Rey Hijo el amor te guarde Copia,
que nacida de aquel entre despojos
seas de este la Niña de sus ojos.

Gozate de que goze ya FERNANDO
luz, à luz, rayo, à rayo, estrella, à estrella
los dos Globos, que van gyrolando
esta Troya Solar, que el Cielo sella:
Gozate de que goce, tierno amando,
el Iris del Amor Maria bella:
Alma de España, Vida de su Esposo,
Aurora Lusitana en lazo hermoso.

Repita el Viva el Chino, el Masageta,
el Griego, el Tracio, el Misio, el Trogoldita,
el Indico, el Misiano, el Dacio, el Geta,
el Orgavincio, el Sarmata, el Samita,
el Galata, el Japon, Tartaro, Creta,
el Partho, el Medo, el Nomade, y Scita,
y seas sola tu sonante Trompa,
que en Proclamarle siempre el bronce rompa.

Que si Roma se viò tanto ilustrada
de Scipion Africano, Heroe famoso,
y la fertil Carthago coronada
de Canas con el triunfo belicoso:
Mas feliz eres tù, pues ya laureada
te ostentas por PHILIPO el Animoso,
y à la llama del Sol de dos espheras
feràs Phenix que avives dos Hogueras.

Los claros once esphéricos quadernos
 Padrones sean de tu FIEL historia,
 y las Zonas en numeros eternos
 lo NOBLE archiven de tu invicta gloria:
 VENCEDORA te aclame en lazos tiernos
 la LEALTAD, y el Valor de tu memoria,
 quando FERNANDO cifra en blasón doble
 lo FIEL, lo LEAL, lo VENCEDORA, y NOBLE.

Y admite aquesta Viçtima debida
 de afectos florecientes adornada,
 que fuera ageno de la edad florida,
 ir de maduro fruto acompañada:
 Sea en tus Aras nobles recibida,
 de mi Ley inviolable tributada;
 y pues la Fama tanto te levanta,
 yà puedo yo callar, pues ella canta.



Que si Roma se vió tanto ilustrada
 de Scipion Africano, Heroe romano,
 y la fértil Canaño coronada
 de Canas con el riuño belicoso:
 Mas tanta era tu que ya laurada
 te ofrecen por PHILIPPO el Animoso
 y a la llama del Sol de dos espheras
 tanta Phenix que avives dos hogueras